

**LO POLÍTICO Y LO RETÓRICO:
UN ANÁLISIS DE LA RETÓRICA GUEVARIANA ENTRE 1959 Y 1967**

by

Robert Charles Pritchard IV

A thesis submitted to the Faculty of the University of Delaware in partial fulfillment
of the requirements for the degree of Master of Arts in Language, Literatures and
Culture

Spring 2018

© 2018 Pritchard
All Rights Reserved

**LO POLÍTICO Y LO RETÓRICO:
UN ANÁLISIS DE LA RETÓRICA GUEVARIANA ENTRE 1959 Y 1967**

by

Robert Charles Pritchard IV

Approved: _____
Phillip Penix-Tadsen, Ph.D.
Professor in charge of thesis on behalf of the Advisory Committee

Approved: _____
Jorge Cubillos, Ph.D.
Chair of the Department of Languages, Literatures & Cultures

Approved: _____
George Watson, Ph.D.
Dean of the College of Arts & Sciences

Approved: _____
Ann L. Ardis, Ph.D.
Senior Vice Provost for Graduate and Professional Education

ACKNOWLEDGMENTS

On our wedding day, my wife and I agreed to be there for one another for richer, for poorer, in sickness and health. Although she knew that these years would be difficult, she frequently reminds me that our vows mentioned nothing of a Master's Thesis. Nonetheless, the completion of this work could not have been possible without the love and support of my wife, Brianna Pritchard. Despite the many long nights spent pouring over books, articles and other materials, Bria was always there for me to lend a helping hand, providing love and encouragement when I needed them most. For that, I owe her a debt of gratitude.

Moreover, I would like to acknowledge the support provided by my thesis director, Dr. Phillip Penix-Tadsen, and my second reader, Dr. Gladys Ilarregui. Over the course of a year, countless meetings, emails and ideas have been exchanged. Both have served an invaluable role, helping to keep me focused and committed, guiding me through the trials and tribulations inherent to such an endeavor. Without their insight, my work would surely have suffered.

Finally, I would be remiss not to mention the wonderful contributions that the Department of Languages, Literatures and Cultures has provided. Throughout the past six years, both as an undergraduate and a graduate student, this department and its many skilled and dedicated professors have helped me grow into the academic that I am today. If it had not been for the guidance provided by its entire faculty, I very well may have chosen a different career path. The DLLC helped me to uncover my love for Latin American literature and culture, changing my life forever.

TABLE OF CONTENTS

ABSTRACT	v
1 INTRODUCCIÓN.....	1
2 LA IDEOLOGÍA DEL CHE	7
2.1 Una base histórica.....	7
2.2 Una estrategia lingüística	17
3 LA RETÓRICA POLÍTICA: EL PROCESO CUBANO.....	32
3.1 Una retórica para instigar	33
3.2 Una retórica para convencer	46
4 LA IMAGEN MÍTICA: EL PROCESO BOLIVIANO	60
4.1 Una desventaja ideológica.....	62
4.2 Una desventaja retórica	68
5 CONCLUSIÓN	81
REFERENCES	83

ABSTRACT

Since his death in October of 1967, the Argentine revolutionary Ernesto Guevara de la Serna has been the focus of countless articles, essays and academic investigations. As a result, the ability to contribute to an already extensive understanding of Guevara's life requires the implementation of unique and original perspectives. Therefore, this work seeks to analyze the rhetoric employed by Guevara between 1959 and 1967, placing a greater emphasis on discourse than on action, thus elevating an underappreciated element of Guevara's revolutionary strategy. In its most elementary conception, this analysis employs the scholarship of Omar Swartz as a theoretical foundation, underscoring the isocratic tendencies of Guevara and demonstrating their prevalence throughout Marxist ideology.

Moreover, this investigation seeks to organize Guevara's rhetoric according to two distinct and separate planes; it demonstrates that Guevara's political intuition depended upon his rhetorical dexterity, his capacity to target separate audiences in opposing fashions. In essence, Guevara's strategy seeks to divide his rhetoric between populist and intellectual formulations, targeting emotion and reason respectively. In doing so, Guevara follows the model set forward by Lloyd Bitzer, modeling rhetorical responses according to their rhetorical situations. While Guevara's populist rhetoric serves to instigate the coalescence of revolutionary fervor, his intellectual argumentation operates as a convincing force within moderate factions.

Each of these formulations enjoyed varying levels of success. By comparing the efficacy of Guevara's rhetoric in both Cuba and Bolivia, this analysis also argues that the political and social conditions of each country created the disparities seen in each of Guevara's endeavors. While Guevara enjoyed the support of both the

vanguard and the peasantry in Cuba, his rhetoric failed to reach similar factions during the Bolivian campaign, due, in part, to the mythical image that grew from his Cuban experience.

Chapter 1

INTRODUCCIÓN

La polémica que rodea el legado de Ernesto Guevara de la Serna ha servido como una característica tentadora en los estudios académicos, contribuyendo a una cantidad expansiva de biografías, artículos e investigaciones acerca de la vida del Che.¹ No obstante, una revisión de la literatura actual recalca una falta de diversidad académica. En primer lugar, la gran mayoría de los trabajos se han enfocado en los dos aportes principales de Guevara: lo ideológico y lo militar. Por ejemplo, María del Carmen Ariet desarrolla un análisis detallado de la evolución política de Guevara.² En su libro, *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*, la autora aprovecha de un estilo biográfico para demostrar los cambios en la vida de Guevara para explicar su transformación ideológica, contextualizándola según las varias épocas de su vida.

¹ Una búsqueda de “Ernesto Guevara” en *DelCat* provee miles de resultados que incluyen, principalmente, 2.965 libros, 1.792 artículos y 358 videos.

² El enfoque principal del texto tiene que ver con la evolución ideológica de Guevara y su interpretación de las condiciones obligatorias para una revolución. Según Carmen Ariet, hay una evolución en el pensamiento guevariano después de la Revolución Cubana. Durante esta época, Guevara arguye que la revolución misma es capaz de construir las condiciones necesarias. Por eso, la revolución “[establece] relaciones que permitan integrar la población a la lucha” para que consigan la conciencia revolucionaria (Carmen Ariet 75).

Esta táctica se destaca como una de las formulaciones principales de los estudios sobre Guevara. Igual que Carmen Ariet, Jorge Castañeda³ y Paco Ignacio Taibo⁴ siguen las pautas biográficas para presentar sus propias conclusiones. En ambos ejemplos, los investigadores intentan presentar una visión biográfica de Guevara para extrapolar la causa-efecto de sus decisiones políticas e ideológicas. Aunque esta formulación no es, necesariamente, fallada, tiende ser excesivamente amplia, exponiéndose a la posibilidad de una conclusión superficial. La complejidad de Guevara es indiscutible y aunque estos textos se desarrollan a lo largo centenares de páginas, es imposible captar la vida de Guevara en su totalidad. Por lo tanto, este trabajo se enfoca un tema específico durante un periodo limitado, indagando en los detalles más precisos y presentando una conclusión más acertada.

Obviamente, no todas las investigaciones de Guevara se enfocan en su política ni intentan cubrir su vida entera. De hecho, hay un campo entero que se dedica a la estrategia bélica de Guevara. Por lo general, estos estudios aprovechan de *La guerra de guerrillas*, como un punto de partida, analizando el foquismo para entender no sólo la estrategia guevariana, sino también su aplicación actual. Aunque este género de estudio sigue importante, también parece agotado, repitiendo, hoy en día, una variedad de interpretaciones semejantes.⁵

³ *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*

⁴ *Ernesto Guevara: También conocido como el Che*

⁵ Uno de los textos más originales, “An Historical Critique of the Emergence and Evolution of Ernesto Guevara’s Foco Theory” se publicó hace veinte años ya. A pesar de la poca originalidad del campo, la investigación de Matt Childs se destaca como un aporte espléndido que también se vincula con la retórica guevariana. Por lo tanto, se analiza con detalle en el último capítulo de este trabajo.

Finalmente, la controversia que representa el legado de Guevara también provoca una última característica que se manifiesta en una gran cantidad de textos importantes. Por enfocarse tanto en la ideología de Guevara, muchos estudios suelen ser politizados, perdiendo un rasgo necesario del campo académico: la distancia imparcial. Enrique Ros, entre otros autores, sufre por esta tendencia partidaria. En uno de sus varios libros históricos, *Ernesto Che Guevara: Mito y realidad*, el autor aboga por la destrucción del antiguo mito de Guevara como liberador, proponiendo su propia exageración, el “Che Guevara, asesino” (Ros 13). A pesar de la necesidad de presentar una tesis original, el lenguaje que se aplica en este texto pierde la imparcialidad necesaria—y por extensión—la legitimidad del texto. Desafortunadamente, esta tendencia persiste en los estudios de Guevara y aparecen en ambos lados del espectro político.⁶

Después de un análisis de los trabajos existentes sobre el Che, la necesidad de una investigación nueva aumenta. Aunque este trabajo reconoce los previos aportes, tiene el objetivo de añadir al análisis académico actual, evitando lo más polémico y, por extensión, lo más estudiado del tema. Prefiere entrar en el mundo textual en vez del mundo guerrillero, analizando las palabras en vez de las acciones. De esta manera, la investigación contribuye una perspectiva original, respetando las investigaciones políticas, biográficas y bélicas, pero presentando un análisis de la retórica guevariana para mejor entender una de las figuras más estudiadas del siglo XX.

⁶ En su texto, *El decoro del mundo* Fidel Castro presenta la misma debilidad académica. En su tono laudatorio, Castro asume el papel del defensor de su amigo. Si no fuera por su conocimiento íntimo de Guevara, su texto también serviría de poco.

Para mejor sintetizar lo que presenta este trabajo, es imprescindible proveer una guía, vinculando las varias secciones para que sean más coherentes. En primer lugar, este texto aprovecha de la antigüedad histórica como un punto de partida. Basado en el texto de Omar Swartz, *The Rise of Rhetoric and Its Intersections with Contemporary Critical Thought*, esta investigación rastrea los orígenes de la retórica, analizándola desde la Antigua Grecia hasta el siglo XX.⁷ De esta manera, se hace posible demostrar la influencia ideológica en la retórica guevariana.

Después de haber probado la relación ideológica-retórica, el texto profundiza un análisis de los textos prototípicos de la ideología marxista, principalmente los de Karl Marx⁸ y León Trotski.⁹ Estos análisis sirven para recalcar las semejanzas retóricas según su orientación ideológica, proveyendo una explicación de la base estratégica que utiliza Guevara. En fin, esta sección recalca las semejanzas que comparte Guevara con sus precursores revolucionarios, y, por ende, permite un análisis más profundo de la estrategia guevariana y la retórica que se emplea tanto en Cuba como en Bolivia.

Según este análisis, la investigación divide la estrategia de Guevara en dos planos distintos y separados: una retórica populista y una retórica intelectual. Se arguye que la retórica populista sirve para instigar las emociones y para solidificar el

⁷ En el texto, Swartz elabora la evolución de la retórica como una herramienta política. Como modo de hacerlo, hace una comparación entre las ideologías de Isócrates y de Guevara, vinculando la retórica isocrática con la retórica marxista.

⁸ “La crítica del programa de Gotha”

⁹ *From Workers’ Revolution to Bureaucratic Dictatorship* y *La revolución permanente*

apoyo de la base revolucionaria. Es una retórica que depende, principalmente, de la emoción, la historia y el simbolismo. En cambio, la retórica académica se encarga del papel de convencer, de expandir el alcance de la Revolución e influir a las fuerzas moderadas. En vez de la emoción, Guevara aprovecha de una sutileza estilística, explotando su conocimiento político y filosófico. Para situar la retórica según su contexto histórico, este trabajo también analiza el texto principal de Lloyd Bitzer, “The Rhetorical Situation”. El aporte de Bitzer se aplica al análisis de la retórica guevariana, produciendo una explicación por la variedad de ella.

En primer lugar, la investigación analiza la retórica que se utiliza en Cuba. Puesto en su contexto sociopolítico, esta retórica sirve para explicar los resultados exitosos después de la victoria revolucionaria. El texto demuestra cómo Guevara maneja su retórica para unir las varias facciones de la sociedad: particularmente los guajiros del campo y los partidarios de la vanguardia.¹⁰ La investigación también demuestra cómo el apoyo masivo que gana Guevara—en parte por su retórica—ayuda en la creación de una imagen mítica—una imagen que tendría un papel activo en el movimiento boliviano.

El texto también analiza los varios resultados de la misma estrategia que se utiliza en Bolivia. La investigación demuestra cómo la situación sociopolítica presenta un desafío más grande que la fuerza retórica de Guevara. De hecho, la imagen mítica de Guevara, una imagen que se va formando después de su victoria en

¹⁰ Es necesario notar la importancia de estos sectores distintos en la ideología marxista. Aunque las varias formulaciones marxistas (el leninismo, el estalinismo, el maoísmo, etc.) se diferencian en sus interpretaciones de ambos grupos, todos dependen de una solidaridad entre el campesinado y el proletariado.

Cuba, sirve como una desventaja en Bolivia. Una figura ya infame según la perspectiva del gobierno boliviano, Guevara tiene que enfrentar una ofensiva retórica estatal. Su incapacidad de influir a los campesinos, por razones lingüísticas e históricas, y convencer a los oficiales comunistas, por razones políticas y económicas, hace que sea imposible superar las acciones del estado.

De manera que, esta investigación presenta la retórica como una herramienta principal en la estrategia revolucionaria de Guevara. Esta herramienta se divide entre lo marxista y lo isocrático: una retórica populista y una retórica académica. Esta división se basa en la ideología marxista y la retórica isocrática. En combinación, estas influencias sirven para arrancar la emoción de la base revolucionaria y convencer a los sectores moderados. Aunque esta estrategia logra sus objetivos en Cuba, construyendo una mitología guevariana, las condiciones sociopolíticas de Bolivia estorban el progreso revolucionario, provocando la muerte de Guevara y de su revolución internacional.

Chapter 2

LA IDEOLOGÍA DEL CHE

A lo largo de los años, mucho se ha escrito sobre la ideología de Ernesto Guevara. Por lo tanto, para evitar la redundancia este capítulo va más allá que un simple análisis ideológico, analizando dos puntos específicos desde una perspectiva histórica y lingüística. En primer lugar, la investigación vincula las tendencias guevarianas con las tendencias isocráticas, recalando las raíces griegas que han nutrido la ideología guevariana. Con esta base histórica, la sección se expande para exponer la estrategia lingüística de Guevara y de su planteamiento ideológico. En particular, se analizan las semejanzas retóricas que se destacan entre el estilo guevariano y los estilos de Karl Marx y León Trotski. Esta sección prueba las influencias directas de estos filósofos en la formación ideológica y retórica de Guevara. De esta manera, la información sirve para subrayar las raíces retóricas— influencias griegas e influencias marxistas—proveyendo una base para el resto de la investigación.

2.1 Una base histórica

Esta primera parte se organiza alrededor del desarrollo histórico de la retórica. Sería un desperdicio elaborar una tesis de este tipo sin dar un vistazo a los fundadores de la escuela retórica. Aunque existía en su forma naciente, la retórica se desarrollaba durante los siglos de la Antigua Grecia, teorizada por los famosos intelectuales de la época. Por lo tanto, esta sección se dedica a las concepciones isocráticas y cómo la cosmovisión de Isócrates se conecta con la ideología de Guevara. Mientras el argumento depende, principalmente, del trabajo académico del profesor Omar Swartz, el texto también emplea un análisis de los textos mismos de Isócrates y de Guevara

para subrayar los lazos que han persistido a lo largo de los milenios. Estos lazos demuestran la influencia griega en la estrategia guevariana, permitiendo un entendimiento profundo de la retórica marxista en su totalidad.

Para profundizar este tema hay que empezar con las definiciones actuales de lo que se considera “retórica” y ligarlas con la concepción isocrática. Según Swartz, “...a very simplistic, but useful contemporary definition of rhetoric is that it is the strategic use of language...” (Swartz 9). Según esta definición, cualquier forma sintáctica se ve como retórica. No obstante, la sencillez de lo que presenta Swartz omite el “porqué”. ¿Por qué se necesita una estrategia lingüística? ¿Cuál es el deseo del locutor que requiere su organización sintáctica? Estas preguntas exigen una expansión de la definición para incluir la existencia de un objetivo específico, un ímpetu político. De esta manera, la retórica provoca unas implicaciones sociales, capas políticas que se extienden al espacio público, trasladando el deseo interior del locutor al mundo político del exterior.

Según Kenneth Burke, el teórico más importante del siglo XX,¹¹ la retórica es, “a form of cultural politics that strives to increase cooperation among individuals” (cit. en Swartz 6). Esta definición intenta añadir suficientemente a la de Swartz. No obstante, la cooperación que menciona Burke no es la meta de la retórica en sí. Meramente sirve como una extensión de la retórica para responder a las injusticias sociales, desarrollando respuestas e implementándolas por la conquista de la opinión pública.

¹¹ Esta es la opinión de Swartz, presentada en la introducción de su libro, *The Rise of Rhetoric and Its Intersections with Contemporary Critical Thought*.

Entonces, hay dos metas que se asocian con la retórica: al nivel superficial la retórica funciona como una herramienta social que permite la cooperación masiva—esto es lo que explica Burke. Más todavía, la retórica intenta instigar esta cooperación con el fin de avanzar la meta sociopolítica del locutor. Esto es el objetivo principal que reside detrás de todo. La unión de estas características demuestra que la retórica sirve como un lenguaje estratégico con el fin de influir a los miembros de una sociedad y avanzar una nueva concepción política—siempre única al locutor. Esto es lo que el profesor John Poulakos llama “una invitación al cambio” (Poulakos 51). Se emplea la retórica para organizar la sociedad e instigar un cambio específico.

La faceta más interesante de esta definición se ve en la continuidad de ella. Es decir que las definiciones que proponen los intelectuales del presente reflejan los estudios de la antigüedad. De hecho, un análisis de Isócrates demuestra que sus contribuciones a la retórica funcionaban para avanzar su propia “invitación”, sus propias metas ideológicas. Por lo tanto, la siguiente información subraya los lazos entre Isócrates y Guevara. Esto demuestra, en particular, la persistencia de la retórica como un lenguaje estratégico, y cómo la ideología guevariana aprovecha del legado isocrático para desarrollar su propia invitación.

En primer lugar, es imprescindible orientar esta investigación en relación con los aportes específicos de Isócrates, recalcando su énfasis en la retórica como una fuerza social—un reflejo de la definición que se propone en este trabajo. Aunque empieza su carrera como logógrafo,¹² decide invertir sus ganancias en la fundación de

¹² Según Swartz, la palabra “logógrafo” se refiere a un escritor profesional de discursos políticos (Swartz 94).

una escuela retórica. Esta escuela asume el papel de base académica para presentar nuevas técnicas retóricas, respondiendo al modelo de los sofistas, los que habían dominado el discurso retórico hasta entonces.¹³ Desde la emergencia de la retórica, tres facetas de ella habían dominado el proyecto lingüístico, siempre recalcadas por los sofistas: el logos (la lógica), el ethos (el ego) y el pathos (la emoción) (Rodríguez Porras). Sin negar la importancia ni del ethos ni del pathos, Isócrates promueve un giro epistemológico, concentrándose en el logos como el foco retórico. De este modo, Isócrates desafía a los sofistas y abre la puerta a una nueva concepción retórica y política.

Como modo de lanzar su proyecto escolar, Isócrates publica *Contra los sofistas*, en el cual exhibe una preferencia por lo concreto en vez de lo abstracto (Swartz 107). Según el académico William Benoit, Isócrates aprovecha de este texto para denunciar la mentalidad sofista, marcada por un “apparent unconcern for the truth” (Benoit 63). De esta manera, Isócrates puede distanciarse del estatus-quo y presentarse como una alternativa. Este ataque se ve directamente en su texto: “those who profess to teach political discourses...have no interest whatever in the truth” (cit. en Benoit 63). Los sofistas, dice Isócrates, se preocupan más con la floritura literaria que los hechos concretos.

¹³ Como todos los intelectuales de su época, Isócrates había estudiado bajo los sofistas. Por eso, su tarea implicaba un cambio radical en la organización educativa. Como explica Swartz, “Isocrates was not a Sophist...nor was he a philosopher...Isocrates is more aptly classified as a statesman and an educator...a ‘middle ground’ in the Greek contest between competing epistemologies” (Swartz 89-90).

Entonces, Isócrates también vincula la deshonestidad de los sofistas con el egoísmo que percibe. Según él, los sofistas “have the audacity to harangue the people, not for the good of the state, but for what themselves expect to gain”, recalando sus tendencias codiciosas (cit. en Benoit 63). Estas citas subrayan el énfasis puesto sobre la lógica, empleando el logos como una defensa de los hechos verdaderos y un muro para impedir el egoísmo. Según Swartz, “Isocrates took a broader view of logos than what was popular at the time. For him, logos involved the cultivation of culture...toward a perfection in political consciousness” (Swartz 90). Es decir que el logos debe servir como una herramienta en la construcción de una sociedad mejor, siempre defendiendo las necesidades del colectivo en vez del individuo. Esta cosmovisión recalca las dos metas de la retórica: el deseo de influir a la sociedad con el fin de instaurar un cambio político.

El énfasis en el logos vincula la retórica de Isócrates con la de Guevara por dos razones. Primero, Guevara también se preocupa con la realidad, el análisis verdadero del momento histórico. Es decir que evitaba el dogmatismo ideológico a favor de la observación de hechos concretos, lo tangible, lo verificable. En una entrevista de 1960, se caracteriza de esta manera: “You use the phrase ‘pragmatic revolutionary,’ and I like it...I myself have been in Guatemala, Bolivia, and Mexico, and in actual study of conditions in various countries” (Ramm 9).¹⁴ En esta cita, Guevara subraya la importancia de los hechos, y por extensión, la lógica.

Como intelectual, Guevara pone en práctica este concepto, el uso del logos para analizar el mundo. Preocupado, por ejemplo, por la distorsión política, intenta

¹⁴ Esta cita se refiere a la entrevista con Laura Bergquist de *Look Magazine* el 8 de noviembre de 1960 (“Issues & Answers”).

escribir una biografía de Karl Marx, reemplazando su imagen falsa con una imagen matizada—y más importante—verdadera. Según Guevara, Marx se había transformado en un “stone idol”, un símbolo fijo que no reflejaba la realidad (*Marx & Engels* 8). Según este punto de vista, el logos de Guevara aprovecha de una cosmovisión platónica. Es decir que Platón había estudiado los tres niveles de la realidad; criticaba a los artistas por crear una imagen falsa. Por enfocarse en algo fuera de su especialidad, los artistas presentan una concepción incompleta del sujeto artístico, incapaz de matizarlo ni profundizarlo.¹⁵ En el caso de Marx, los que habían difundido su imagen no lo conocían. Por ser una representación falsa, un símbolo dogmático, el legado de Marx se distorsiona, capaz de representar los dos polos del espectro político—un dios de la izquierda y un demonio de la derecha. Por lo tanto, Guevara se dedica a escribir su biografía con la meta de aplicar la lógica para defender la verdad.

Este enfoque en el logos también se manifiesta durante y después de la Revolución Cubana. Era una obsesión que persistía a lo largo de la vida de Guevara, quien escribe, por ejemplo, en contra del dogmatismo unos meses antes de su asesinato. En su diario boliviano, Guevara explica que había dado, “una pequeña charla sobre el significado del 26 de Julio; rebelión contra las oligarquías y contra los dogmas revolucionarios” (“El diario” 583). Sigue como revolucionario, dedicado a la victoria popular, pero siempre consciente de la falsificación dogmática, recalando sus semejanzas retóricas con Isócrates, vistas por su dedicación al logos. En este caso,

¹⁵ Esto se refiere a *La república* en el cual Platón critica la falsedad de los poetas, una superficialidad que se manifiesta, por ejemplo, en las obras de Homero (Platón).

como todos los anteriores, hace hincapié sobre los hechos verificables, rechazando la superficialidad de los dogmas.

De una manera más matizada, Swartz también recalca una semejanza ideológica que Guevara comparte con Isócrates, un vínculo que resalta el énfasis en el logos. Swartz compara la cosmovisión panhelénica de Isócrates con la ideología pan-nacionalista de Guevara. Estas ideologías representan, arguye Swartz, una manifestación de la retórica misma, la meta política que reside detrás de la cooperación social. Este concepto tiene que ver con la praxis, una parte integrante de la concepción aristotélica del conocimiento. Swartz explica lo siguiente:

“Aristotle presents a tripartite conception of knowledge that includes *theoria* (theory), *praxis* (practice), and *techne* (art). Aristotle’s treatise *On Rhetoric* establishes rhetoric as an art that takes thought (*theoria*) and applies it to a given probabilistic situation. Praxis is the part of rhetorical invention that unifies thought with expression to aid humans in realizing their potential...Praxis is an activity or action that strives towards *arete* (excellence) in political affairs.”

Esencialmente, la práctica sirve como un elemento retórico, una manera de inspirar a los demás para que se involucren en el movimiento del locutor. Es el próximo paso hacia su invitación política.

Por lo tanto, la comparación ideológica de Isócrates y de Guevara exhume sus semejanzas retóricas. Mientras Isócrates deseaba la unión helénica, y Guevara alentaba la solidaridad internacionalista, ambos aprovechaban de la práctica como un

arma retórica. Por ejemplo, Swartz arguye que la escuela isocrática se forma para avanzar su ideología. “Praxis is a term central to rhetoric...In an Isocratean model, praxis would involve the creation of a Pan-Hellenic appeal through the use of oratory” (Swartz 99). Estas tácticas lingüísticas eran las que se enseñaban en la nueva escuela isocrática. Por lo tanto, Isócrates combina la pedagogía y la política, dedicando sus acciones a la implementación de la ideología panhelénica.

Guevara utiliza la misma estrategia para inspirar a las masas. Por sus acciones, su dedicación a la Revolución Cubana, su apoyo solidario con el pueblo congolés, y su último sacrificio en las selvas bolivianas, Guevara animaba el apoyo ideológico al nivel internacional. Como explica Swartz,

Che, in short, can be seen as a contemporary Isocrates: the two men share the view that politics and education are inextricably bound. People are not born to have a particular political sensitivity, both men would argue, and the responsibility of the educated citizen is to become a political leader by educating others to be active in the politics of the day...Che was, above all, a teacher, as was Isocrates, who took his lessons out of the classroom and into the contested field of human culture (Swartz 100-101).

Esta explicación resalta la importancia de la definición de la retórica que se presenta en este trabajo, que la retórica sirve no sólo para organizar la cooperación social, sino también para empujar a las masas hacia un papel activo en la invitación al cambio.

Es importante expandir el argumento de Swartz para cubrir las palabras y las acciones específicas de Guevara, demostrando como una refleja la otra. El mejor

ejemplo de esta idea se ve en el texto, “El socialismo y el hombre en Cuba”. En el artículo, Guevara explica de una manera clara y concisa las intersecciones entre la educación y la acción. Según la ideología guevariana, “el pecado original”, los vestigios del capitalismo que permanecen después del triunfo revolucionario, tiene que ser liquidado—en parte, por la educación.¹⁶ Una faceta de este proceso requiere el reemplazamiento de los estímulos materiales por los estímulos morales, creando un ímpetu interno para trabajar por el bienestar del pueblo. Para lograr esta meta, es necesario convertir “la sociedad en su conjunto...en una gigantesca escuela” donde el individuo “se auto-educa” según la nueva forma socialista (“El socialismo” 188-189). Es decir que la educación viene por la presión social, por el ejemplo de los demás.

Por lo tanto, Guevara se dedica al trabajo voluntario, labrando de una manera intensa para personificar este ejemplo y ser parte de la revolución social.¹⁷ Su meta era simbolizar la creación del hombre nuevo, un símbolo del “altruismo comunista” (Ritter 76). Según Guevara, “Voluntary work should not be looked at for its economic importance or for its present value to the state. Ultimately, voluntary work is the element that most actively develops the worker’s conscience, preparing the road for a new society” (cit. en Mesa Lago 345). Por participar en este proceso, Guevara prueba

¹⁶ Esta educación, en parte, toma la forma de una producción artística y literaria comprometida. La formación, por ejemplo, del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), sirve para avanzar la visión del hombre nuevo. La influencia de Guevara se manifiesta en uno de los discursos más destacados de Fidel Castro, “Palabras a los intelectuales” cuando declaró, “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada” (“Palabras”).

¹⁷ Según Víctor Pérez Galdós, Guevara se hizo en “un símbolo del trabajo voluntario en Cuba”, destacando su dedicación a la praxis. Galdós cita a Fidel Castro cuando dijo que “los días reglamentarios de descanso [Guevara] los dedicaba al trabajo voluntario” (cit. en Galdós).

su argumento. De hecho, Guevara arguye que la revolución se hace “de hecho y no de palabra...no ser revolucionario solamente en teoría, sino revolucionario en la práctica” (cit. Carmen Ariet 87). De este modo, la praxis sirve como educación, y la educación sirve como inspiración retórica.

Un análisis de esta retórica guevariana demuestra que concuerde con las pautas lógicas de Isócrates. No obstante, la praxis no se limita a la esfera del logos. Aunque Isócrates se dedica a los hechos concretos, lo hace sin negar la importancia ni del ethos ni del pathos. Así que la concordancia de las palabras y las acciones funciona como retórica polifacética. En primer lugar, confirma la viabilidad de la propuesta. En el caso de Guevara, por ejemplo, sus acciones durante la Revolución Cubana demostraron que era posible una revolución popular, que el derrocamiento del imperialismo se podría lograr. Desde un punto de vista lógico, inspira a las masas internacionales. Aun así, esta inspiración también refleja la emoción detrás de la retórica, aumentando las esperanzas de las masas. Por lo tanto, la praxis también lleva una característica del pathos. Finalmente, la credibilidad que le otorga su vida guerrillera recalca el ethos que nace de la praxis. Por haber probado su dedicación, todo lo que decía Guevara (tanto como Isócrates) venía desde una posición de autoridad. De este modo, la complejidad de la praxis no sólo sirve para aumentar el logos, sino también el pathos y el ethos.

En fin, el desarrollo histórico de la retórica, instigada por la nueva escuela isocrática, sirve como un punto de partida para entrar en la retórica guevariana. Como demuestra esta sección, Guevara aprovecha de los aportes e innovaciones de Isócrates, dependiendo del logos y de la praxis para lograr las dos metas de la retórica. Entonces, es importante seguir el análisis de la retórica guevariana, comparándola no

sólo con Isócrates, sino también con sus antecesores marxistas. De este modo, se puede aprovechar de la base histórica para mejor entender la estrategia lingüística que comparten los varios miembros de la corriente revolucionaria.

2.2 Una estrategia lingüística

Esta sección sirve para vincular la base histórica de Isócrates con la estrategia lingüística de Guevara. En particular, subraya las pautas retóricas de la ideología marxista según sus semejanzas isocráticas. De este modo, el trabajo destaca la continuación de la retórica isocrática a lo largo del desarrollo marxista, resaltando, en particular, el énfasis puesto sobre el logos y la praxis en las escrituras de los grandes marxistas: Karl Marx y León Trotski. De esta explicación, surgen las semejanzas entre Marx, Trotski y Guevara, los herederos de la estrategia isocrática.

En primer lugar, la base histórica de Isócrates hace difícil ignorar los lazos entre la ideología marxista y la importancia del logos. De hecho, el logos sirve como el fundamento de la ideología marxista, en particular la mentalidad materialista, de la cual se organizan las tesis centrales de su corriente política. Dentro de la comunidad comunista del siglo XIX, Marx se destaca por sus nuevos aportes científicos.¹⁸ Como manera de profundizar la ideología, Marx intenta sintetizar una concepción académica de la aplicación del comunismo, y depende de un concepto hegeliano para hacerlo: la historia dialéctica. Mientras Hegel propone que toda la historia se avanza según los

¹⁸ Franz Oppenheimer bien describe las distinciones entre el socialismo utópico y el marxismo científico. Oppenheimer explica que el socialismo utópico carece de teoría. “It is absolutely baseless,” y, por ende, no ha funcionado. (Oppenheimer 281). Lo que hace Marx es situar el comunismo dentro del espectro académico y filosófico, proveyendo una guía pragmática para su implementación.

choques políticos, basándose en las ideas del ser humano, Marx revisa el concepto, arguyendo que las fuerzas materiales—en vez de los ideales políticos—dirigen el desarrollo histórico.¹⁹

El materialismo histórico, el principio fundador del marxismo, se destaca por su carácter algebraico, subrayando la influencia del logos. La concepción se divide en dos partes principales: la base económica y la superestructura social. Según Marx, la base económica es lo que organiza el resto de la sociedad. Para cambiar las normas sociales es necesario cambiar la organización económica. Por esto, Marx sostiene que “la historia de toda sociedad hasta nuestros días no ha sido sino la historia de las luchas de clase”, un choque dialéctico entre dos modos distintos de producción y las clases económicas que generan (Marx y Engels 25). Para instalar los valores comunistas, primero es necesario deshacerse del sistema capitalista. Es un proceso científico que requiere una aplicación precisa.

Según esta mentalidad, se puede analizar los textos de Marx como una argumentación matemática. Toma, por ejemplo, lo que Marx publica acerca de la aplicación del comunismo en Alemania. Mientras Isócrates había publicado *Contra los sofistas* para criticar a sus opositores, Marx escribe la “Crítica del programa de Gotha” para enfrentar a los suyos. En este texto, Marx emplea el materialismo histórico para destacar los errores del programa del Partido Socialdemócrata Obrero

¹⁹ En su libro, *Hegel and Marx After the Fall of Communism*, David MacGregor arguye que Marx se opone al idealismo hegeliano, que las ideas de Hegel faltan una base materialista. Marx dice que esta concepción, “had to be stood on his head, ‘in order to discover the kernel within the mystical shell’” (cit. en 6).

(SPD).²⁰ Dice que estos partidarios no tomaron en cuenta las influencias capitalistas que persistían en su época. Por lo tanto, su programa era destinado al fracaso; estuvieron intentando implementar los valores comunistas sin revolucionar la base económica.

En su crítica, Marx explica que el programa que propone el SPD, “no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propia base, sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por lo tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral, y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad... (“Gotha” 15). Por ser un programa “demócrata” que funciona dentro del esquemático político capitalista, sufre por las influencias de la superestructura capitalista, las cuales sirven para defender el sistema. Aunque el partido comparte la meta final de Marx, “de cada cual, según sus capacidades; a cada cual, según sus necesidades”, él dice que esto representa el último paso en el desarrollo comunista y que el programa del partido no ha llegado ni siquiera al primero (“Gotha” 17).

De este modo, Marx arguye que el desarrollo comunista depende de dos fases.²¹ En primer lugar, se requiere una revolución socialista, compuesta de la clase

²⁰ Blackburn y Grasa explican que el SPD se componía de dos facciones principales, los seguidores de Marx y los de Ferdinand Lassalle. Según ellos, los lassalleanos “contaba[n] con un número considerable...[de] los obreros alemanes”, representando una amenaza a la ideología de Marx (Blackburn y Grasa 74).

²¹ Es necesario notar una distinción entre las fases de Marx y los “pasos” de Josef Stalin. Mientras Marx se enfoca en la transición entre el capitalismo y el comunismo, Stalin tuvo que lidiar con la evolución del feudalismo al comunismo, siendo Rusia un país retrasado. Por lo tanto, Stalin desarrolla la teoría del “socialismo en un sólo país”, poniendo énfasis sobre los pasos entre el feudalismo, capitalismo y socialismo, un punto de división entre él y Trotsky. Los pasos de Stalin no se deberían confundir con las fases que describe Marx.

obrero y con la intención de reemplazar la base económica. Después de haber cumplido el primer paso, los revolucionarios tendrían que dirigirse hacia la superestructura para aplastar los vestigios capitalistas. No obstante, el programa del SPD salta el primer paso, abrazando una postura reformista en vez de revolucionaria; intenta lidiar primero con la superestructura, y luego con la base económica.

Entonces, Marx analiza el programa con mucho cuidado, paso por paso, para resaltar la fatalidad del proyecto. Por ejemplo, Marx critica el programa educativo del partido, demostrando dos fallos específicos. En primer lugar, explica que la educación “gratuita y universal”, la propuesta del partido no sirve, en sí, para igualar la sociedad (“Gotha” 31). Según la lógica materialista, el sistema económico persiste sin el cambio de la base, la cual sigue reflejando los intereses burgueses. Los proletarios, atrapados por el modo de producción capitalista, no pueden dejar de trabajar. Aunque sean gratuitas, las escuelas serían inalcanzables para la clase del proletariado, así que, según Marx, “a las clases altas se les pagan sus gastos” (“Gotha” 32). Es decir que los impuestos de los trabajadores tendrían que cubrir el costo de la educación “gratuita” sin tener la oportunidad de participar en ella.

Además, la educación misma sería defectuosa. Como elemento de la superestructura, defendería los intereses de la base económica. Marx está de acuerdo con la importancia de la educación gratuita y universal; no obstante, tiene que estar lejos de “toda influencia” capitalista (“Gotha” 33). Por lo tanto, este paso tiene que venir después de la revolución económica. Sólo entonces sería posible aprovechar de la educación como una herramienta revolucionaria. Después, sería necesario exigir la fundación de “escuelas técnicas”, las cuales podrían implementar las nuevas teorías y prácticas de la sociedad comunista (Gotha 32). Esto denota el último paso en el

desarrollo materialista, la implementación de una nueva superestructura para la defensa de la base económica.

Como resultado, la educación se considera una herramienta en la transición hacia el comunismo, pero no se puede implementarla antes de lidiar con la base económica.²² Hay que liberar a los trabajadores para que puedan aprovechar de ella, y hay que solidificar la base económica para construir la nueva superestructura. De este modo, se puede ver las semejanzas que Marx comparte con Isócrates, dependiendo de un argumento lógico, aún algebraico, para responder a sus opositores. En vez de implementar ni florituras retóricas ni metáforas literarias, Marx depende de la lógica materialista, una concepción aceptada por los del partido, para demostrarles los defectos de su propuesta política.

Estas tendencias aparecen también en las escrituras de Guevara, destacando la permanencia de la tradición isocrática a lo largo de la corriente marxista. Guevara, tanto como Marx, emplea una visión materialista para describir y para entender el desarrollo histórico. De hecho, hace eco a Marx, refiriéndose a la acumulación primitiva para expandir la cronología de este desarrollo.²³ Según Guevara, “sucedió un cambio que nuestros antepasados habían visto hace muchos años: pasamos de la

²² Obviamente, esta síntesis funciona como una simplificación de un proceso mucho más complicado. No toma en cuenta, por ejemplo, las influencias externas que pueden estorbar una transición hacia el comunismo. En Cuba, el embargo económico, impuesto por los EEUU en 1960, representa una manifestación de esta complejidad.

²³ La acumulación primitiva es un término acuñado por Marx en el primer tomo de *Capital* en el cual explica los primeros pasos dialécticos del desarrollo socioeconómico. En el capítulo XXIV explica que, “mientras los primeros acumulaban riqueza, los segundos acabaron por no tener ya nada que vender excepto su pellejo” (*Capital* 607).

vida nómada a la vida sedentaria; creamos centros de producción de acuerdo con nuestras necesidades más perentorias. Así fundamos nuestra fábrica de zapatos, nuestra fábrica de armas...” (“Proyecciones sociales” 8). De este modo, Guevara puede subrayar la emergencia de nuevas formas económicas según la historia. Demuestra que la idea filosófica es, realmente, un hecho concreto. La base nómada, la cual representa la primera fase económica en la historia del ser humano, va transformándose según los modos de producción. Por extender la cronología materialista, Guevara hace hincapié sobre la lógica detrás del materialismo histórico. Una concepción ya fundada en la lógica se hace aún más dependiente del logos. Yendo paso por paso, Guevara caracteriza el desarrollo económico como un hecho irrefutable, algo que ya ocurrió y que seguirá ocurriendo.

Es importante notar una peculiaridad de las transiciones que menciona Guevara. Mientras Marx estudia el “subterfugio” de los vestigios capitalistas (“Gotha” 33), Guevara pone énfasis sobre el concepto del “pecado original” (“El socialismo” 195). En ambos casos, los intelectuales se refieren a la influencia persistente de la superestructura del antiguo régimen. Después de la revolución económica, la vanguardia cubana tenía que lidiar con “el pecado original”, la influencia de normas sociales ya sembradas bajo el capitalismo. Según la lógica del materialismo histórico, los que habían experimentado el capitalismo también se habían conformado según las reglas capitalistas. Estas fuerzas sociales, explica Guevara, representan la esencia del “pecado original”.

Entre los varios ejemplos que teoriza Guevara, se enfoca, principalmente, en la burocracia como un síntoma del pecado original. Por lo tanto, intenta convencer a las masas que se deshagan de ella para fortalecer su movimiento. Según Guevara, “si

conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir el mal” (“Contra el burocratismo” 180). Presenta este argumento según las reglas del *logos*. Es una conclusión muy lógica, una fórmula para seguir adelante. De esta manera, no sólo reconoce el problema, sino que también teoriza las soluciones. Igual a Marx e Isócrates, Guevara utiliza el *logos* para cumplir las dos metas de la retórica: organizar a las masas e implementar su invitación al cambio.

Guevara también representa una continuación de las ideas concretas de ambos antecesores, dedicándose a la educación para proponer arreglos, un arma de la *praxis* en la retórica guevariana. De hecho, sigue las pautas de Isócrates y emplea la educación como una manera de instigar el cambio; en su opinión, “la sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela” (“El socialismo” 188). Según Guevara, una sociedad socialista—la segunda fase de desarrollo—tiene que implementar nuevas herramientas para combatir el pecado de la antigua superestructura. Por lo tanto, Cuba no podía depender de las instituciones ya establecidas para vencerla. Propuso la implementación de los estímulos morales para inspirar el cambio social, la creación del hombre nuevo bajo la superestructura verdaderamente comunista. De esta manera, el individuo “se auto educa” según el reconocimiento que le otorga una escuela popular, la presión de la comunidad en sí (“El socialismo” 189).

Otra vez, Guevara aprovecha de la historia para recalcar la importancia de este concepto. Se dirige hacia una de las fuentes más destacadas de la superestructura: la universidad. Como Marx, Guevara menciona la amenaza de las fuerzas reaccionarias que están ligadas al sistema anterior y la vincula con un ejemplo concreto e histórico.

Hablando con un grupo de estudiantes universitarios, Guevara explica que, “en este momento, esos sectores estudiantiles...están cumpliendo el deber de la clase a que pertenecen, pero están olvidando los deberes revolucionarios, están olvidando los deberes contraídos en la lucha con la gran masa de obreros y campesinos...” (“Reforma universitaria” 26). En este caso, Guevara pone en acción la teoría marxista. Demuestra como el pecado original se manifiesta como el “subterfugio” de la antigua superestructura. Según su lógica, estos estudiantes siguen dedicados al sistema anterior, fieles a las normas sociales del pasado, y de esta manera amenazan los sacrificios de los demás.

Para que su argumento sea menos teórico, Guevara presenta un caso históricamente verdadero, lo de Guatemala. Bajo las reformas de Jacobo Árbenz, “la Universidad se fue transformando, de vanguardia de las fuerzas populares, en arma de lucha de la reacción guatemalteca” (“Reforma universitaria” 27). Este ejemplo sirve para avanzar el logos del argumento, destacando la posibilidad de los retrocesos en Cuba. Aun si los estudiantes no se consideran reaccionarios, podrían darse cuenta de que las fuerzas de la superestructura capitalista distorsionan su mentalidad. En fin, la educación se ve, otra vez, necesaria en la argumentación isocrática. Guevara, tanto como Marx, aprovecha del logos para recalcar la importancia de la educación, proponiendo un argumento materialista junto con los ejemplos históricos.

Finalmente, es necesario demostrar cómo León Trotski también iba por el mismo sendero isocrático—y materialista. Según Trotski, “technical science liberated man from the tyranny of old elements—earth, water, fire and air—only to subject him to its own tyranny. Man ceased to be a slave to nature, only to become a slave to the machine, and, still worse, a slave to supply and demand” (“From Workers’

Revolution” 61). Esta cita recalca la dedicación que tenía Trotski al materialismo histórico, un enfoque en los medios y los modos de producción como el motor de la historia. De este modo, se hace referencia a la lógica materialista, aceptando la fórmula presentada por Marx y elaborando su propia tesis acerca de la aplicación del comunismo.

Trotski también considera la burocracia como un elemento íntegro del capitalismo, y por extensión, una amenaza a la nueva sociedad soviética durante su época de transición. Trotski arguye que las fuerzas capitalistas, el “subterfugio” de Marx, y el “pecado original” de Guevara, se conspiran para desarrollar la burocracia soviética, una burocracia que se marca por ser “bloodthirsty and ruthless” bajo el liderazgo de Josef Stalin (“From Workers’ Revolution” 84).

Para indagar en esta crítica, es necesario destacar una distinción. En el caso de la Revolución Rusa, se refiere a una transición del feudalismo hacia el comunismo. Así que la teoría de Stalin requería una transición capitalista-estatal para llegar al comunismo, la cual, según Trotski, da luz a la burocracia soviética. Basado en esta lógica, surge una división en el pensamiento marxista, en la cual Trotski aboga por una “revolución permanente”, mientras Stalin implementa el socialismo de dos pasos; aprovecha de rasgos capitalistas para acelerar la industrialización del país. Según Trotski, la Revolución Rusa, debido a la teoría estalinista, es una revolución burguesa. Es esta fase que permite que la burocracia se extienda al esfero soviético.

Por lo tanto, el argumento principal de Trotski se basa en esta quiebra ideológica. Aprovecha del logos para avanzar una respuesta: según él, “to deduce Stalinism from Bolshevism or from Marxism is the same as to deduce, in a larger sense, counter revolution from revolution” (“From Workers’ Revolution” 76). Esto

pone en duda la pureza ideológica de Stalin, apelando al intelectualismo ideológico de los revolucionarios rusos.²⁴ Si Stalin no es, verdaderamente marxista, y si la burocracia se vincula con el capitalismo, hay que concluir que la burocracia estalinista es, por su naturaleza, contrarrevolucionaria. En fin, la burocracia es inherente del capitalismo, y según el materialismo histórico, es lógico concluir también que es inherente del estalinismo. Esta argumentación recalca, otra vez, la retórica isocrática que se encuentra en la ideología marxista, una retórica que depende de las fórmulas algebraicas, explicaciones que van paso por paso para verificar su propia conclusión.

Entonces, Trotski intenta resolver el problema de la burocracia, pero es muy pragmático en el proceso. En vez de caer en el dogmatismo, explica que es necesario expandir sobre el fundamento marxista. Lógicamente, es imposible lidiar con los asuntos de una nueva época, “omitting several decades of theoretical and political struggles, among them Bolshevism and the October Revolution” (“From Workers’ Revolution” 70). No se puede depender, exclusivamente, de los textos de Marx, textos escritos bajo distintas condiciones materialistas. Por lo tanto, presenta sus propios aportes a la corriente marxista para profundizar y modernizar la ideología.

En primer lugar, Trotski apoya una transformación educativa, semejante a la de Guevara. Antes de su exilio, Rusia implementó una revolución pedagógica, una que se basa en la práctica. Entonces, Trotski depende de la praxis, la educación activa, para influir a las masas. Según Marisa Bittar y Amarilio Ferreira, “o programa pedagógico revolucionário propugnava criar vínculos relacionais entre educação geral,

²⁴ Aunque este discurso se dirigió a los socialdemócratas daneses, el texto se publica, clandestinamente, en Rusia. Por lo tanto, la segunda audiencia se considera ser el pueblo soviético (“From Workers’ Revolution”).

de cunho humanístico, e trabalho socialmente útil, isto é, defendia a ligação orgânica da teoria com a prática” (Bittar y Ferreira 439). Es decir que las escuelas revolucionarias ponen énfasis sobre la práctica. No se enseñan, simplemente, los ejemplares marxistas para formular una nueva mentalidad, sino que exigen la implementación diaria de estos principios. En su texto, *Literature and Revolution*, Trotsky demuestra la misma tendencia: “All the arts—literature, drama, painting, music and architecture—will lend itself this process [of] beautiful form. More correctly, the shell in which the construction and self-education of Communist man will be enclosed...[by] all the vital elements of contemporary art” (cit. en Rubenstein 124). De su propia manera, Trotsky, junto con los demás bolcheviques, intenta convertir el pueblo soviético en la “escuela gigantesca” que elabora Guevara: la sociedad entera, el arte, la literatura, las actividades cotidianas, deberían reflejar la mentalidad comunista.

No obstante, Trotsky arguye que este concepto no sería suficiente, en sí, para defender la construcción comunista porque, según él, “the productive forces have outgrown their national limits. A socialist society is not feasible within national boundaries. Significant as the economic successes of an isolated workers’ state may be, the programme of ‘socialism in one country’²⁵ is a petty bourgeois utopia” (“From Workers’ Revolution” 48). Es decir que Trotsky expande sobre las bases marxistas

²⁵ Bajo la bandera del “leninismo”, Stalin argüía que era posible mantener y desarrollar el socialismo sin el apoyo internacional. Aunque concedía que la revolución tendría que existir al nivel global, se enfocaba en el desarrollo soviético en vez de la solidaridad internacional (Stalin).

para analizar el desarrollo de la globalización,²⁶ un fenómeno que sólo existía en su infancia durante la vida de Marx. Esto refleja la mentalidad internacionalista de Isócrates y de Guevara. La educación sirve para construir una nueva superestructura, la primera misión de la segunda fase del desarrollo socialista. No obstante, la educación nacional no lidia con las amenazas extranjeras; las superestructuras extra-nacionales siguen sirviendo los intereses de la burguesía internacional.

En su teoría más polémica, la Revolución Permanente, Trotski presenta su lógica: “Although backward countries may be the first to establish a proletarian revolution, they may be the last to reach socialism,” requiriendo el apoyo internacional de los países desarrollados (cit. en Chilcote 724). Rusia, por ser feudal, carece de la industrialización necesaria para construir una economía fuerte e independiente. Entonces, Trotski promueve la Revolución Permanente como una manera de defender el progreso de las primeras revoluciones mientras se espera la victoria internacional. “La conquista del poder por el proletariado,” explica Trotski, “no significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación” (*La Revolución Permanente* 197). Sólo la revolución internacional tiene la capacidad de preservar los avances del socialismo, derrocando las amenazas capitalistas, no sólo militares, sino también económicas (*La Revolución Permanente* 119).²⁷

²⁶ En este contexto, el uso del término “globalización” se refiere al modelo que profundizaría Immanuel Wallerstein décadas después, el sistema-mundo, basándose en la explotación de las naciones periféricas por los poderes centrales (Wallerstein). Trotski aboga por una cooperación mutua entre todos los países socialistas, funcionando como un bastión para enfrentar las subversiones capitalistas.

²⁷ En relación con Cuba, Trotski había previsto precisamente las reacciones norteamericanas, ataques militares y económicas: la invasión de Playa Girón y la institución del bloque económico.

De acuerdo con esta mentalidad, Guevara se dedica al pan-nacionalismo. En su discurso a la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, uno de sus últimos discursos antes de dedicarse al movimiento boliviano, Guevara aboga por la expansión de la causa socialista. Demuestra su solidaridad, por ejemplo, con el pueblo vietnamita, y critica al bloque socialista por no apoyarlo. Dice que, “también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista...” (“La Tricontinental” 5). Es una crítica que refleja la oposición de Trotski a la teoría estalinista. En vez de obsesionarse con la construcción socialista en Cuba, en un sólo país, Guevara se abre al mundo para avanzar la revolución permanente.

Entonces, Guevara también contrasta la realidad actual con lo que sería posible bajo la victoria internacional, haciendo hincapié sobre su importancia:

“¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para este de dispersar sus fuerzas, bajo el odio creciente de los pueblos del mundo!” (“La Tricontinental” 19-20).

Mientras Guevara emplea varias tácticas emocionantes (algo que se analiza en los siguientes capítulos), la lógica es evidente: $A + B = C$. Una revolución, apoyada internacionalmente, resultaría en la derrota de las tragedias capitalistas y en las victorias igualitarias. De este modo, la combinación del logos y de la praxis se ve a lo largo del discurso. Guevara, siguiendo el ejemplo de Trotski, emplea el logos para

avanzar una revolución permanente, mientras la praxis juega un papel central en la defensa de ella.

Esta defensa, por ejemplo, ha sido estudiado por varias disciplinas académicas. De hecho, el profesor Richard Harris demuestra la eficacia de la praxis actual en Cuba, un legado de la retórica guevariana. Harris explica que, “Two of the most important factors that have contributed to the survival of Cuba’s socialist regime are its commitment to its socialist ideals and its policy of internationalism” (Harris 28). La praxis de Guevara, su dedicación personal al internacionalismo, ha inspirado la acción a la parte del pueblo cubano. Según Harris, los doctores cubanos han trabajado a través de 94 países. En 2015, fueron nominados para el Premio Nobel de la Paz por su compromiso a la África occidental durante la crisis del ébola (Harris 36). En su conjunto, los internacionalistas cubanos siguen trabajando en 160 países mundialmente (Harris 37). Estas acciones sirven como retórica, convenciendo a los demás países de la importancia social de la solidaridad socialista. Por eso, Cuba mantiene el apoyo de países vecinos como Uruguay, Ecuador y Venezuela. Esta retórica, tanto como la de Guevara y de Trotsky, recalca la mentalidad de Marx mismo; “workers share no country” (cit. en Harris 37). La causa socialista tiene que ser internacional.

Sin embargo, esta lógica y esta práctica no representan las únicas manifestaciones de la retórica marxista. Este capítulo sirve para demostrar los lazos entre la retórica isocrática y la ideología marxista, subrayando el logos y la praxis como los componentes principales de ambas tradiciones. Aun así, los siguientes capítulos introducen un análisis de la retórica guevariana más allá del modelo isocrático. Por haber probado las semejanzas retóricas entre Isócrates y Guevara,

vinculándolas con la corriente marxista en su totalidad, se puede seguir el estudio para analizar la retórica más específica de Guevara misma, incluyendo las manifestaciones del ethos y del pathos, y analizándolas según su eficacia histórica, tanto en Cuba como en Bolivia.

Chapter 3

LA RETÓRICA POLÍTICA: EL PROCESO CUBANO

Como decía Trotski, “La conquista del poder por el proletariado no significa el coronamiento de la revolución, sino simplemente su iniciación” (*La Revolución Permanente* 197). Igual a Trotski, Ernesto Guevara entendía esta realidad, enfrentando una variedad de retos después de haber triunfado en el campo de batalla. Después de la victoria bélica, Guevara entrega sus armas por palabras, empleando la retórica como una nueva herramienta revolucionaria.

Este capítulo tiene el objetivo de analizar la retórica guevariana de una manera profunda y específica. En primer lugar, se emplea el trabajo del profesor Lloyd Bitzer para explicar las varias estrategias de que aprovecha Guevara. La diversidad retórica que se utiliza subraya la mentalidad dialéctica de Guevara y recalca su flexibilidad retórica. Aunque depende de las pautas isocráticas, Guevara moldea su retórica según las características del momento. Entonces, la escolaridad que presenta Bitzer sirve para dar orden a la gran variedad retórica que se ve en los textos de Guevara, simplificando el análisis de ellos.

Entonces, este capítulo arguye que las estrategias dialécticas de Guevara sirven dos objetivos: el de instigar y el de convencer, dos rumbos que a veces se bifurcan y a veces se combinan. Por un lado, Guevara se enfoca en el pathos para instigar las emociones de sus seguidores, poniendo énfasis sobre su base política para garantizar el apoyo de ella. Por el otro lado, Guevara emplea el logos como modo de convencer, de dialogar con el sector moderado para que se ponga en su campo. En fin, este capítulo emplea un análisis agudo para exhumar la estructura que reside detrás de la complejidad de la retórica guevariana.

3.1 Una retórica para instigar

Para mejor entender la estrategia guevariana—y la flexibilidad de ella—es necesario indagar en uno de los textos más famosos del campo retórico del siglo XX. El profesor Lloyd Bitzer revolucionó el campo de la retórica en 1968 cuando publicó, “The Rhetorical Situation”. Bitzer publica este artículo para contextualizar el significado de la retórica: “Let us regard rhetorical situation as a natural context of persons, events, objects, relations and an exigence that strongly invites utterance... (Bitzer 4). A situation is rhetorical insofar as it needs and invites discourse capable of participating with the situation and thereby altering its reality” (Bitzer 6). Entonces, la situación retórica requiere una intervención lingüística arraigada en su contexto histórico y capaz de reconocer los signos del momento para mejor influirlo. Es decir que la retórica depende de la situación, y la situación depende de la retórica.

En el contexto de Guevara, su éxito retórico viene de esto, de su capacidad de analizar el momento histórico y moldear una respuesta según el contexto que se enfrenta. Los siguientes ejemplos tienen el objetivo de demostrar las destrezas de Guevara, su habilidad de manipular los recursos retóricos para que quepan dentro de la específica situación retórica. Aunque los fundamentos de su estrategia se basan en los principios isocráticos, la flexibilidad lingüística de Guevara surge del concepto de Bitzer, de la necesidad de evaluar la situación retórica para mejor responderla.

Igual a Isócrates, Guevara nunca negó la importancia ni del pathos ni del ethos. Por lo tanto, esta primera sección se concentra en la retórica populista, la cual sirve una situación particular, reconociendo la excitación del pueblo cubano inmediatamente después de la victoria rebelde. Esta retórica también llega al ámbito internacional cuando Guevara sale de Cuba para instigar la revolución permanente. De este modo, el trabajo de Bitzer sitúa el análisis retórico según su contexto histórico,

proveyendo una explicación para la variedad discursiva que existe en la retórica guevariana: una para instigar y la otra para convencer, una que depende del ethos y del pathos, y la otra que se mantiene fiel al argumento isocrático.

En 1959, Cuba gozaba de un estado efervescente, celebrando la derrota de un dictador brutal y proyectándose hacia un futuro luminoso. Las esperanzas del pueblo residían en el ejército rebelde que ya se había convertido en una fuerza oficial, reconocido no sólo por el pueblo cubano, sino también por la comunidad internacional.²⁸ Llegando a la Habana, los grandes protagonistas de la Revolución sintieron las vibraciones de las calles—los gritos y llantos del pueblo manifestando sus aspiraciones. Vieron a los miles de cubanos que manaban en las calles como el Cauto sobre sus orillas. Habían llegado a la cumbre revolucionaria, enriquecidos por el capital político que su victoria les había otorgado.

Bajo este contexto histórico, Guevara detectó una oportunidad, reconociendo la situación retórica. De este modo, empezó a organizar, formular e implementar una retórica emotiva, dependiente del pathos para responder a la situación retórica, una formulación que sería eficaz en aprovechar de las emociones del pueblo y organizarlas según las necesidades revolucionarias. Aunque la tradición guevariana se concentra en las pautas isocráticas, la situación retórica de 1959 exigía una respuesta distinta. Por lo tanto, los siguientes ejemplos sirven para validar el concepto de Bitzer y demostrar cómo se manifiesta en la retórica guevariana, enfatizando la flexibilidad retórica de Guevara.

²⁸ Aún el gobierno norteamericano, que le había proveído apoyo al régimen batista, reconoció la legitimidad del gobierno revolucionario el 7 de enero de 1959, unos días después de la victoria guerrillera (Glass).

En su primer discurso como líder legítimo de Cuba, “Lo que aprendimos y lo que enseñamos”, Guevara intenta explicar el proceso revolucionario, respondiendo a las emociones con el deseo de instigarlas hacia el cambio ideológico. Siguiendo las reglas definidas por Bitzer, Guevara reconoce la situación retórica y formula su discurso de acuerdo con ella. Compuesto por unos seis párrafos y menos de ochocientas palabras, el discurso sólo se enfoca en los puntos más importantes. Guevara no quiere estorbar las emociones con una ponencia larga y seca. Por ende, Guevara enfatiza el asunto más pendiente: aprovechar de las emociones del pueblo para solidificar el apoyo masivo. En vez de explicar la filosofía detrás del movimiento, Guevara se enfoca en las emociones que comparte con su audiencia, empleando la retórica populista para evocar los recuerdos nacionalistas y unificarlos con la experiencia guerrillera. De este modo, Guevara intenta lograr su único objetivo del discurso: vincular el pueblo con la vanguardia y la vanguardia con el pueblo, unir el país para promover el socialismo.

En primer lugar, Guevara abre el discurso con una referencia histórica, táctica común del populismo. Se refiere al segundo aniversario del desembarco del *Granma*. Esta referencia se vincula con el Movimiento 26 de Julio, el foco principal del lanzamiento revolucionario. Así que Guevara subraya el nexo entre el nuevo gobierno y un movimiento histórico ya apoyado por las masas. Esta estrategia permite que se ligen los guerrilleros a las masas, transfiriendo el apoyo para el 26 de Julio al nuevo gobierno.

Guevara intenta explicar la importancia de esta unidad y el origen de ella. Después de haber ligado el movimiento guerrillero con los del 26 de Julio, cuenta sus propias experiencias, arguyendo que había profundizado el vínculo entre la vanguardia

y las masas. Guevara dice que la experiencia bélica había servido para romper las divisiones.

Los cinco años de lucha frontal, dos de los cuales son de una franca guerra, han moldeado el espíritu revolucionario de todos nosotros en los choques cotidianos con la realidad y con la sabiduría instintiva del pueblo. Efectivamente, nuestro contacto con las masas campesinas nos ha enseñado la gran injusticia que entraña el actual régimen de propiedad agraria, nos convencieron de la justicia de un cambio fundamental de ese régimen de propiedad... (“Lo que aprendimos”).

Guevara arguye que la experiencia concreta ha unido el país. La vanguardia no sólo enseña a las masas, sino que también aprende mucho de ellas. Es el intercambio de las ideas que vincula las dos. Por lo tanto, Guevara se está humillando enfrente de las masas, recalcando el poder popular en el proceso revolucionario y el papel que han tomado a lo largo del proceso.

Esta humildad permite que Guevara se acerque al pueblo. Por ejemplo, Guevara trata de popularizar la imagen de los guerrilleros. Mientras la palabra “vanguardia” sugiere un tono elitista, Guevara sigue las pautas populistas para quitar esta connotación:

No significa esto el uso de tácticas demagógicas de habilidad política; no investigamos el sentimiento de las masas como una simple curiosidad científica...La vanguardia combativa...no somos aislados de la masa

popular, somos parte del mismo pueblo (“Lo que aprendimos”).

Guevara hace hincapié sobre la unidad de la vanguardia con las masas. La palabra “científica” se emplea tácticamente para yuxtaponer el elitismo de una supuesta vanguardia “demagógica” con una “vanguardia combativa...parte del mismo pueblo”. No son unos teóricos que filosofan en sus oficinas universitarias, sino guerrilleros activos que han luchado juntos con el pueblo cubano. Según Guevara, no hay división entre estos grupos.

Finalmente, para poner énfasis sobre esta unidad, Guevara depende la repetición. En vez de poner énfasis en un grupo u otro, repite la palabra “nosotros”. Este “nosotros” se refiere tanto a los guerrilleros como al pueblo. Hablar de esta forma permite la unión entre los guerrilleros, la vanguardia y las masas populares; el “pueblo cubano” se hace en la “vanguardia”, y la “vanguardia” llega a significar el “pueblo cubano”. En vez de parecer como una entidad separada, una entidad *por encima* de los demás, Guevara busca un tono populista para mezclarlo todo, combinando los varios sectores del país en una sola entidad.

De este modo, Guevara concluye el discurso con un tono unificador: “Cambiamos la formulación de nuestro juramento. Ya no seremos ‘libres o mártires’: seremos libres, libres por la acción de todo el pueblo de Cuba que está rompiendo cadena tras cadena con la sangre y el sufrimiento de sus mejores hijos” (“Lo que aprendimos”). Aunque es la vanguardia que luchó y ganó la victoria, incluye a “todo el pueblo de Cuba” para poner énfasis sobre la importancia de “nosotros”. Guevara reconoce los sacrificios que ha hecho la gente cotidiana, dando su respeto a los “mejores hijos” que se sacrificaron en la liberación del país. Entonces, el “nosotros”

que utiliza a lo largo del discurso sirve para construir la unidad y profundizar el apoyo de la gente común para el gobierno revolucionario.

El intento de Guevara de unificar el país sigue a lo largo del periodo efervescente, dependiendo de un tono populista. No obstante, la formulación de ello va modificándose. Por ejemplo, unas semanas después de su primer discurso, Guevara presenta las “Proyecciones sociales del Ejército Rebelde”, un discurso dirigido a los militantes revolucionarios, los que se unieron a la lucha política. Por lo tanto, al hablar con los más dedicados, los más radicales, la situación retórica permite que Guevara aproveche de las emociones para avanzar su causa. Aunque este discurso se destaca por un tono emotivo, basándose en las mismas tácticas del primer discurso, también añade otras estrategias populistas, instigando las emociones por una retórica maniquea para avanzar la consolidación del movimiento.

En este caso, Guevara depende de las referencias históricas para orientar su mensaje maniqueo. Abre el discurso diciendo que, “en la noche de hoy se impone la evocación martiana...Al hablar de la proyección social del Ejército Rebelde, nos estamos refiriendo concretamente al sueño [de] Martí” (“Proyecciones” 5). Martí, un símbolo de la libertad cubana, el gran poeta que murió luchando por la independencia, se vincula con los cubanos que se habían sacrificado en la larga lucha revolucionaria.²⁹ Aunque el patrón se había cambiado,³⁰ la meta sigue siendo la

²⁹ En su obra *Nuestra América*, Martí profundiza sus creencias independentistas, exigiendo una separación de España, pero reconociendo también la amenaza que representa los EEUU a la libertad verdadera, aplicando la metáfora del “tigre de afuera” para criticar el imperialismo estadounidense (“Nuestra América” 19).

³⁰ Esto se refiere a los poderes coloniales y neocoloniales. Después de echarle del poder a los españoles en 1898, los norteamericanos imponen su propia voluntad sobre

libertad, la misma “evocación” a la cual se refiere Guevara. Esta evocación, entonces, es una yuxtaposición de lo bueno y lo malo, de los que murieron para la causa de la libertad, y los que provocaron la muerte de ellos. Esta distinción sirve como un recordatorio para los militantes, para destacar la gravedad de la lucha, y la maldad del enemigo, un enemigo de Martí y un enemigo de la Cuba actual.

También, Guevara evoca a Martí para conectar su legado con las políticas del movimiento: “Ya hemos comenzado simbólicamente...con un recital presidido casi exclusivamente por el espíritu y las enseñanzas de José Martí” (“Proyecciones” 13). En explicar las reformas educativas, Guevara se refiere a Martí para defenderlas. Martí, por ejemplo, había abogado por una educación nacional, libre de las influencias imperialistas y su “inconformidad absoluta” con las “necesidades reales y urgentes del pueblo” (“Un viaje” 160). Son estas “enseñanzas” de Martí que avanzan el argumento de Guevara. Las reformas revolucionarias son necesarias según el aviso de Martí, necesarias porque lidian con la amenaza imperialista, necesarias porque sirven como una purificación, una expulsión de lo malo a favor de lo bueno. De este modo, las alusiones históricas siguen como una retórica maniquea.

Sin embargo, este discurso no sólo depende de Martí como la inspiración maniquea. También evoca al 26 de Julio para distinguir entre dos polos políticos. De hecho, esta estrategia se marca por una cualidad polifacética, representada por dos niveles distintos: un discurso nacional y un discurso internacional, una división de los dos polos dentro y fuera del país, los cubanos buenos y los cubanos malos, los

el pueblo cubano, ratificando la Enmienda Platt de 1902 para garantizar su poder neocolonial en Cuba, justificando las intervenciones militares de los Estados Unidos de 1902, 1912 y 1917 (Pérez 51).

nacionalistas y los imperialistas. Mientras que la figura de Martí sirve para representar la completitud del país, esta evocación del 26 de Julio complica el discurso maniqueo.

En primer lugar, la referencia que hace al 26 de Julio destaca las divisiones que existían dentro de Cuba. Cuando Guevara habla de “la parte [del movimiento] que me corresponde”, lo hace para enfocarse en las dos mentalidades del movimiento que él mismo había experimentado (“Las proyecciones” 5). Aunque el 26 del Julio representa el orgullo del pueblo, Guevara intenta destacar el ímpetu de este orgullo; según él, este sentimiento surge del nacionalismo que representa, algo que se debatía al principio del proceso revolucionario. La siguiente cita subraya los dos lados del asunto, una división entre lo bueno y lo malo, lo nacionalista y lo traidor.

Era muy diferente la proyección social que tenían aquellos hombres antes de la etapa del *Granma*...Recuerdo que, en una discusión íntima, en una casa en México, exponía la necesidad de ofrecer al pueblo de Cuba un programa revolucionario; y uno de los asaltantes del Moncada—que afortunadamente se separó del 26 de Julio—me contestó con unas frases que siempre recuerdo, diciéndome: “La cosa es muy sencilla. Nosotros lo que tenemos que hacer es dar un golpe. Batista dio un golpe y tomó el poder en un día, hay que dar otro para sacarlo de él. Batista le ha hecho a los americanos cien concesiones, vamos a darles nosotros ciento una.” La cosa era tomar el poder. Yo le argumentaba que teníamos que dar ese golpe basados en principios...como yo

les dije, por fortuna para nosotros, él y quienes mantenían ese criterio se fueron de nuestro movimiento revolucionario y tomaron otro camino (“Proyecciones” 6).

Esta cita recalca la división clara que demarca Guevara en su discurso. Al nivel nacional, existían dos campos—los que simplemente intentaban ganarse el poder al costo que fuera y los que ponían énfasis sobre los principios revolucionarios, los que rechazaban la influencia norteamericana e intentaban derrocar a Batista y las fuerzas imperialistas. Esta anécdota profundiza la visión maniquea que presenta la retórica populista. Según Guevara los que se enfocaban en el poder—en vez de la libertad—no reflejaban los ideales del movimiento; no reflejaban la figura martiana.

Más todavía, esta cita también hace referencia a la visión maniquea al nivel internacional. Las concesiones que se mencionan resaltan la influencia del “gran vecino del norte”, evocando la misma retórica maniquea de que aprovechaba Martí (“Proyecciones” 7). Tanto como él, Guevara subraya las influencias norteamericanas y el peligro que representan. Mientras el “gran vecino del norte” fundaba un ejército “bien equipado” de más de diez mil soldados, los guerrilleros gozaban de “trescientos fusiles de la libertad” (“Proyecciones 9”). Esta formulación alude a la historia bíblica de David y Goliat, una dificultad inmensa en que triunfa los buenos sobre los poderosos. La metáfora que inserta, “fusiles de la libertad”, avanza esta concepción, recalcando lo bueno y lo malo, lo liberador y lo opresivo. De esta manera, Guevara trata de inspirar a las masas y recordarles de sus grandes victorias. Intenta estallar aún más victorias—llevándolas desde el campo de batalla hasta el ámbito político. De nuevo, la retórica maniquea—parte íntegra del populismo—instiga a las masas para que sigan la lucha revolucionaria.

Es importante notar que esta retórica maniquea se exporta a lo largo de los años. Con el paso del tiempo, las emociones en Cuba iban ablandándose, fase natural de un movimiento político.³¹ Eso no quiere decir, sin embargo, que la retórica emotiva desaparece, sino que el enfoque de ella se reforma según la nueva situación retórica. En 1967, por ejemplo, el énfasis de Guevara se había globalizado, dirigiéndose hacia la revolución internacional, la cual refleja las influencias de Trotsky.³² Un año después de su entrada en el Congo, Guevara se comunica con la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina—mejor conocida como la Tricontinental. En el medio de la plena guerra vietnamita, Guevara presenta uno de sus argumentos más famosos de su carrera, exigiendo la creación de “dos, tres, muchos Vietnam” (“La Tricontinental” 19).

Entonces, este contexto provee una situación retórica muy distinta, ampliando la audiencia al nivel internacional y enfocándose, nuevamente, en las emociones de la lucha armada, un elemento retórico que se había perdido en Cuba hace ocho años. Por lo tanto, se puede decir que el ímpetu principal de este discurso era poner en marcha una nueva revolución socialista, una nueva respuesta a las influencias neocoloniales de la época. Como modo de hacerlo, Guevara depende de la retórica populista,

³¹ Rex Hopper explica que el contagio social y la emoción que se asocia va disminuyendo a lo largo del proceso revolucionario. La emoción se reemplaza con lo que se llama un “let down” cuando la institucionalización del movimiento desmitifica el proceso (Hopper 277).

³² Ronald Chilcote describe las interpretaciones de la ideología guevariana dentro y fuera de Cuba. Chilcote explica que el académico Michael Lowry había demostrado los lazos ideológicos entre Guevara y Trotsky, poniendo énfasis sobre su dedicación a la Revolución Permanente (Chilcote 730).

presentando, otra vez, una situación maniquea y empleando, de nuevo, evocaciones emotivas.

En primer lugar, Guevara invierte la realidad según la perspectiva de los poderes imperiales. Empleando una táctica populista, Guevara reprocha la visión académica europea.³³ Según la cosmovisión imperialista, la victoria de las fuerzas aliadas había construido las condiciones pacíficas que iban a abrir paso a una época de paz y de abundancia. Como Francis Fukuyama había errado en declarar el fin de la historia humana, los académicos de los años cincuenta también se habían equivocado.³⁴ Guevara se burla de la necedad de esta cosmovisión, recalcando la epistemología imperialista, la cual refleja el “síndrome omphalos” que describe Walter Mignolo, la tendencia de los poderes neocoloniales de ignorar todo lo que existe fuera de sus fronteras (Mignolo 227). Aunque la paz había llegado a los países europeos, y aunque la economía norteamericana iba creciendo, la violencia simplemente se había exportado.

A pesar de depender de un argumento sumamente culto y sofisticado, Guevara emplea las tácticas populistas para amplificar el mensaje. Por ejemplo, Guevara no indaga en las fuentes históricas detrás de su argumento. Más bien, simplifica la teoría por unas evocaciones y unos ataques maniqueos. Eviscera la concepción de la

³³ El populismo, según Kurt Weyland, depende de una retórica anti élite (Weyland 11). De este modo, el ataque contra la academia burguesa sirve para avanzar esta postura populista.

³⁴ Francis Fukuyama publica en 1992, *The End of History and the Last Man*, en el cual arguye que la transición desde un mundo bipolar hacia la unipolaridad que permitió la caída de la Unión Soviética iba a instaurar una nueva época de paz y de prosperidad humana (Fukuyama).

“pretendida paz” que presumen los poderes imperialistas, proveyendo una lista de ejemplos históricos, ejemplos ya conocidos mundialmente, para contradecir la conclusión neocolonial. Por ejemplo, Guevara cita la invasión de Playa Girón, las invasiones de Vietnam por los franceses y norteamericanos, y también la Crisis de Octubre para destacar las tendencias violentas de los poderes imperialistas.

Según Guevara, estos ejemplos exigen “la solidaridad del mundo progresista” (“La Tricontinental” 5). Son los imperialistas que intentan derrocar a los pueblos libres y soberanos, y por lo tanto, Guevara fomenta la unidad y la solidaridad. Esto funciona para avanzar su argumento maniqueo; por un lado, están los invasores y por el otro lado está “la grandeza...estoicismo...y valor” del pueblo vietnamita (“La Tricontinental” 5). De esto modo, Guevara presenta el uso de la violencia como una respuesta a los abusos de los invasores. Por ser moral y estoico, por luchar en contra del imperialismo, se justifica la táctica bélica. Guevara defiende un argumento muy básico, simple y directo, un argumento hammurabiano—ojo por ojo, diente por diente.

Con esta base retórica, Guevara sigue su apelación con unas evocaciones emotivas. Ya se había probado la justificación por la violencia; entonces Guevara se enfoca en la construcción de una llamada a la acción.

¡Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste de dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo (“La Tricontinental” 19-20)!

Guevara idealiza la lucha armada, evocando un “futuro de luminoso y cercano” que puede brindar todo lo que anhelan los pueblos oprimidos. También, yuxtapone este futuro con la realidad actual de la “muerte” y de las “tragedias”. La yuxtaposición del futuro con el presente, de la grandeza con la muerte, sirve para subrayar la necesidad de la lucha. Esencialmente, el futuro luminoso no se alcanza sin los sacrificios de la guerra.

Para enfatizar la justificación de estos sacrificios, Guevara sigue dependiendo de la visión maniquea. Tiene que caracterizar al enemigo de una manera severa. Es por eso que emplea la metáfora; los Estados Unidos, por ejemplo, es la personificación de la “cabeza [del] imperialismo”. Según Guevara, los objetivos norteamericanos son: dominar América Latina, reemplazar la Unión Soviética como la fuerza colonial de la Asia, e invadir a África para saquearla (“La Tricontinental” 7-11). Es esta amenaza, que “nos empuja a esa lucha”. “No hay más remedio”, Guevara arguye, “que prepararla y decidirse a emprenderla” (“La Tricontinental” 15-16). De este modo, Guevara evoca todas las emociones—el miedo y la esperanza, la ira y el amor—para resaltar la necesidad de la lucha que anhela.

Al fin, Guevara organiza su retórica según su propia percepción de la situación en que se encuentra. Estos ejemplos sirven para demostrar el ímpetu de su lenguaje emotivo, el uso del pathos en vez del logos, para lograr sus objetivos revolucionarios. Tanto al nivel nacional como al nivel internacional, Guevara percibe las emociones como una manera de comunicarse con su base de apoyo. Aunque el fervor efervescente se disminuye después de la victoria cubana, las fuentes de emoción existen a través del mundo y la orientación internacionalista de Guevara lo empuja hacia los nuevos frentes en la lucha socialista. Por lo tanto, es la retórica instigadora

que se trae con él cuando comparte su mensaje con su base internacional. La siguiente sección, sin embargo, hace hincapié sobre la flexibilidad retórica, volviendo a las raíces isocráticas y el énfasis lógico que pone Guevara sobre su orientación retórica.

3.2 Una retórica para convencer

Después de haber iniciado este proceso político, la Revolución, naturalmente, iba perdiendo el apoyo de algunos sectores del país—principalmente la clase media y las fuerzas estudiantiles de ella. Capaz de entender el peligro de este fenómeno, Guevara reorienta su retórica hacia el logos, aplicándolo con el intento de convencer a estos grupos moderados. Su flexibilidad se basa en un tono académico e, igual a Isócrates, una formulación algebraica. De este modo, responde a las críticas específicas que enfrentaba el proceso revolucionario: la falta de libertad y el crecimiento burocrático. Siguiendo las pautas de Isócrates, Marx y Trotsky, Guevara se enfoca en la educación misma como una respuesta convincente, dependiendo de una retórica intelectual en vez de populista, una retórica para convencer en vez de instigar.

Por ejemplo, en octubre de 1959, diez meses después de la victoria de las fuerzas revolucionarias, había varios sectores del país que empezaron a manifestarse. Los estudiantes universitarios, por ejemplo, se preocupaban por los cambios al estatus-quo educativo. Se quejaban de la falta de libertad que les había otorgado la Revolución, una supuesta pérdida de autonomía a causa de las intervenciones estatales como parte del proceso de poner en marcha los ideales revolucionarios. Estas manifestaciones provocaron una respuesta directa de Guevara, en la cual se reconoce las quejas de los estudiantes, proveyéndolos una explicación clara.

Según esta situación retórica, Guevara reorganiza su estrategia lingüística. En primer lugar, considera su audiencia, reconociendo su nivel intelectual y su capacidad de razonar. También, mantiene en cuenta su postura hacia la Revolución; como miembros—casi exclusivamente—de las clases más altas, nunca se contaron como militantes revolucionarios, miembros íntegros del movimiento social que se arranca después de la victoria rebelde. Aun los que habían detestado la dictadura de Batista no pertenecían a las fuerzas más radicales. Por lo tanto, Guevara no pudo depender ni de la emoción ni de la instigación como estrategia retórica; decide, entonces, reenfocarse en la lógica, una manera de convencer a los estudiantes. De este modo, Guevara responde a la queja central de los estudiantes—una supuesta pérdida de autonomía. Para hacer esto, Guevara presenta una serie de argumentos lógicos para cuestionar la concepción estudiantil de la palabra “autonomía”, y para poner en duda la justificación de su postura.

En primer lugar, Guevara habla directamente a los estudiantes, ofreciendo su propio análisis de la situación. Guevara dice que, “En general, el estudiante universitario pertenece a la clase media y refleja los anhelos e intereses de esta clase” (“Reforma universitaria” 24). Es una cuestión materialista, explica Guevara, el origen de las manifestaciones universitarias. Entonces, los que realmente están tratando de mejorar la sociedad tienen el deber de “ver mucho más allá de su bolsillo” cuando forman sus opiniones políticas, la responsabilidad de tomar en cuenta las necesidades del pueblo entero en vez de su propia clase económica (“Reforma universitaria” 26). Aunque este argumento parezca agresivo, Guevara intenta ablandarlo sin perder la esencia de ello:

En este momento, esos sectores estudiantiles, lo digo con responsabilidad y sin ánimo de herir a nadie, están cumpliendo el deber de la clase a que pertenecen, pero están olvidando los deberes revolucionarios, están olvidando los deberes contraídos en la lucha con la gran masa de obreros y campesinos que pusieron sus cuerpos, su sudor y su sangre al lado de los estudiantes (“Reforma universitaria” 26).

Con esta declaración, Guevara hace clara su opinión de la situación. Es un argumento lógico: las políticas del nuevo gobierno sirven a las masas porque fueron ellas que habían luchado y triunfado en el campo de batalla, y que su victoria liberó al pueblo entero, incluso las clases altas que también sufrieron bajo el yugo del régimen anterior. Por esa lógica, Guevara pide la participación de los estudiantes en este proceso; pone en contexto los cambios políticos para que los estudiantes capten la importancia nacional de ellos.

Después de haber planteado este argumento, indaga directamente en el asunto central de su plática, cuestionando la veracidad del argumento acerca de la autonomía. Guevara propone que, “hay que definir exactamente qué significa ‘autonomía’”, invirtiendo una concepción lingüística para también invertir el argumento opositor (“Reforma universitaria” 25). Para lograr esto, Guevara pone en contexto la situación de ese entonces, comparándola con los deseos de las fuerzas reaccionarias. Por ejemplo, Guevara hace referencia a los “planes de intervención o depresión económica” que están organizando las fuerzas opositoras dentro y fuera del país. ¿Qué significa “autonomía” si la libertad conquistada por la Revolución se pierde? ¿Qué

tipo de autonomía tendrán los estudiantes bajo una fuerza invasora? Las demandas de los estudiantes no toman en cuenta el peligro injerencista que amenaza la nueva libertad cubana.

Entonces, Guevara arguye que los estudiantes están luchando para los asuntos “de menor importancia como es la elección de los líderes estudiantiles” (“Reforma universitaria” 27). Estas elecciones no sirven para defender los derechos del pueblo. De hecho, Guevara arguye que, los estudiantes “están creando precisamente el campo para que siembre con toda fertilidad esa simiente que tanto anhelan sembrar los reaccionarios”, están convirtiendo las universidades en lugar de “retroceso” en vez de “vanguardia” (“Reforma universitaria” 27). La división que causan los estudiantes abre la puerta a las fuerzas reaccionarias, creando un espacio donde se nacen los movimientos amenazantes.

Para seguir con el argumento lógico, manteniendo en cuenta el nivel académico de su audiencia, Guevara le presenta un ejemplo concreto para defender su postura. Lo que hace Guevara es demostrar las semejanzas entre la Revolución Cubana y el movimiento guatemalteco. Guevara mismo estuvo en Guatemala durante el golpe de estado que derrocó al presidente reformista, Jacobo Árbenz. De esta manera, se puede depender del ethos para reforzar su argumento. Jorge Castañeda, por ejemplo, explica cómo Guevara se había entusiasmado por las reformas de Árbenz, pero que nunca “dejaba de percibir las debilidades intrínsecas del proceso” (Castañeda 99). Con sus propios ojos Guevara había visto los fallos del proceso, cayendo víctima a los sectores reaccionarios. Según Guevara, los estudiantes guatemaltecos habían perseguido el mismo sendero que ha escogido su audiencia.

Entonces, por una simple lección histórica, se puede rastrear las pautas de esa experiencia para extrapolar las consecuencias de la experiencia cubana. Guevara declara que los estudiantes guatemaltecos, “defendían precisamente lo que se está defendiendo: la autonomía universitaria”, arguyendo en contra de las intervenciones estatales que tienen el objetivo de fortalecer su movimiento igualitario (“Reforma universitaria” 27). No obstante, por abrir las grietas políticas, por desunir el pueblo, “la Universidad se fue transformando, de vanguardia de las fuerzas populares, en arma de lucha de la reacción guatemalteca...” (Reforma universitaria” 27). Entonces, por poner este ejemplo, Guevara depende del logos para convencer a su audiencia. Si los estudiantes siguen dedicados a la igualdad y a la justicia, no deben enfocarse en los asuntos más mínimos de la vida universitaria. Tienen que dedicarse a la “integración sólida” de la Revolución (Reforma universitaria” 30). Si no, su movimiento habrá de seguir la misma fatalidad del fracaso guatemalteco.

Unos años después, la dificultad retórica persistía. En febrero de 1963, Guevara confronta más retos políticos, una burocracia creciente y el descontento acerca de ella. Los que se oponen a las reformas socialistas empiezan a echarle la culpa al sistema por la emergencia de una burocracia ineficaz. Por lo tanto, como el mayor teórico del gobierno revolucionario, Guevara se encarga de responder al asunto, dependiendo de un argumento algebraico para refutar las críticas del socialismo.

En primer lugar, Guevara reconoce la validez del disgusto hacia la burocracia. En una explicación muy técnica, Guevara plantea la dificultad que presenta la burocracia:

Los cuadros más conscientes y los más tímidos frenaban
sus impulsos para atemperarlos a la marcha del lento

engranaje de la administración, mientras otros campeaban todavía por sus respetos, sin sentirse obligados a acatar autoridad alguna, obligando a nuevas medidas de control que paralizaran su actividad. Así comienza a padecer nuestra Revolución el mal llamado burocratismo (“Contra el burocratismo” 177).

Esencialmente, Guevara presenta una autocrítica, reconociendo el problema y el proceso que lo produce. Esta táctica sirve para engraciarse a la audiencia, demostrándole su propia capacidad de razonar.

No obstante, esta concesión no significa una pérdida retórica. Al contrario, permite que Guevara desarrolle un argumento muy lógico, un argumento que defiende el socialismo y que presenta una solución al problema. La cita anterior demuestra como muchos funcionarios, enajenados de los demás, empiezan a hacer lo que quieran en vez de lo que deberían. “El individuo, o grupo de individuos, se refugian en el burocratismo...para seguir vegetando o para defenderse de la irresponsabilidad de otros” (“Contra el burocratismo” 178). Esto, por extensión, ha requerido la implementación abrumadora de regulaciones, impidiendo el proceso revolucionario. De este modo, Guevara no sólo consiente a la opinión de la oposición, sino que también analiza el problema para lidiarlo de una manera más profunda.

Entonces, Guevara dice que es necesario ir al grano del asunto—¿Cuál es la causa de esta actitud burocrática? Según Guevara, “Si conocemos las causas y los efectos del burocratismo, podemos analizar exactamente las posibilidades de corregir el mal” (“Contra el burocratismo” 180). De este modo, Guevara depende de las influencias isocráticas, una concepción algebraica del logos. En fin, Guevara le echa

la culpa a “una falta de conciencia revolucionaria...la falta de motor interno” que es a causa de “los pecados originales yacentes en los antiguos aparatos administrativos” (“Contra el burocratismo” 177-178). Es decir que la burocracia, por no ser “componente obligado” del sistema socialista, y ser vestigio del sistema capitalista del antiguo régimen, nace de la superestructura capitalista y muere por la nueva superestructura socialista (“Contra el burocratismo” 177). La conciencia revolucionaria, una vez que se consiga, representa el arma más eficaz para combatir los males del burocratismo. Así que Guevara condena el burocratismo y defiende el socialismo al mismo tiempo, permitiendo que se provea una solución.

Entonces, en referencia a esta solución, Guevara hace hincapié sobre la educación, una manera de fomentar el motor interno y la ideología revolucionaria. Según Guevara, si “educamos a esta masa, la incorporamos a la Revolución...una gran tarea de educación a todos niveles, estaremos en condiciones de liquidar en poco tiempo el burocratismo” (“Contra el burocratismo” 181). La educación, una parte íntegra de la superestructura, funciona como una defensa de la base económica—cualquier que sea. Entonces, la educación revolucionaria inculca la ideología revolucionaria en las masas, arrancando el motor interno que falta en la burocracia cubana.

Ahora, es necesario destacar este concepto como uno de los grandes aportes de Guevara. De hecho, es una idea que se manifiesta en otras obras revolucionarias de América Latina. Por ejemplo, *A pedagogia do oprimido*, el texto más reconocido del pedagogo brasileño Paulo Freire, defiende la noción de la educación como un arma ideológica, reflejando la influencia guevariana. Según Freire, “os oprimidos, que introjetam a ‘sombra’ dos opressores e seguem suas pautas, temem a liberdade, na

medida em que esta, implicando na expulsão desta sombra, exigiria deles que ‘preenchessem’ o ‘vazio’ deixado pela expulsão, com outro ‘conteúdo’—o de sua autonomia.” (Freire 35). En el contexto de Cuba, los burócratas seguían el modelo que los había reprimido bajo el capitalismo. A través de la educación, sería posible reemplazar la imagen capitalista con la ideología revolucionaria, volviendo al concepto del materialismo histórico. Es decir que la idea de Guevara, un argumento basado en la lógica, se aplica a lo largo del continente.

Es verdad que este concepto representa uno de los principios más famosos de Guevara y uno que reaparece una y otra vez en sus textos. “El socialismo y el hombre en Cuba”, por ejemplo, sirve para adelantar esta lógica, respondiendo a las nuevas críticas de la Revolución Cubana. En este texto, Guevara sintetiza públicamente las ideas de la educación, el motor ideológico y su creación del “hombre nuevo”. El texto, que se publica en 1965, sirve como la base de las nuevas políticas del gobierno, de su enfoque en los estímulos morales y de su énfasis educativo como parte íntegra de esta orientación política.

En este texto, Guevara desarrolla un argumento sumamente lógico, invirtiendo las concepciones de la oposición para adelantar la opinión revolucionaria. En primer lugar, Guevara depende de la yuxtaposición para desmitificar las opiniones burguesas, en particular sus conclusiones acerca de la libertad. Otra vez, la inversión lógica, recalcada por la yuxtaposición, sirve para poner al revés la opinión común y corriente, resaltando sus fallos lógicos. Por ejemplo, el texto dice que, “vistas las cosas desde un punto de vista superficial, pudiera parecer que tienen razón aquellos que hablan de la supeditación del individuo al estado...” (“El socialismo” 185). Es decir que es fácil pensar que el socialismo le quita la libertad del individuo; no obstante, esta es una

opinión superficial, el resultado de las investigaciones perezosas, las que no analizan de profundidad el asunto.

Entonces, la yuxtaposición que Guevara presenta, el capitalismo versus el socialismo, intenta revelar la represión capitalista y la verdadera libertad socialista. Guevara emplea una metáfora para visualizar esta realidad. Dice que, “el ejemplar humano, enajenado, tiene un invisible cordón umbilical que le liga a la sociedad en su conjunto: la ley del valor. Ella actúa en todos los aspectos de su vida, va modelando su camino y su destino” (“El socialismo” 186).³⁵ Son “las leyes del capitalismo, invisibles del común” que controlan las acciones del ser humano, que demandan que siga trabajando en las fábricas o labrando en los campos, que siga muriendo en la pobreza sin la opción de escoger otro sendero. Según Guevara, la enajenación capitalista (y la pobreza que genera) es lo que oprime al individuo. Aunque existe la fachada de la libertad, un pobre guajiro que vende la mayoría de su cosecha y que no puede sostener a su familia con las sobras, no goza de esta libertad; es una libertad limitada a la burguesía.

Por lo tanto, Guevara dice que el socialismo provee una “estrecha unidad dialéctica...entre el individuo y la masa” (“El socialismo” 186). Es esta unidad en que nace la libertad verdadera. Es decir que mientras la comunidad capitalista es para el individuo, el individuo socialista es para la comunidad. El individuo no desaparece,

³⁵ Esta cita refleja el concepto de la mano invisible que desarrolla Adam Smith en su tratado, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Smith arguye que el agente económico “is led by an invisible hand to promote an end which was no part of his intention” (Smith y Sutherland 187). En realidad, el individuo pierde su libertad, pierde su agencia. Como dice Trotsky, el capitalismo hace que el hombre sea un, “slave to the machine, and, still worse, a slave to supply and demand” (“From Workers’ Revolution” 61).

sino que se dedica al otro, permitiendo el progreso de todos en vez de la libertad de pocos. Mientras el capitalismo permite que una minoría saque provecho de la miseria de los demás, el socialismo aumenta la libertad de muchos. Entonces, esta yuxtaposición sirve como la base del argumento, el énfasis continuo en la educación de la retórica guevariana.

Según Guevara, es esta confusión que nace del capitalismo que resalta la importancia de un nuevo sistema educativo. Guevara arguye que el “pecado original” del capitalismo sigue defendiendo las normas capitalistas en la nueva sociedad socialista, haciendo eco a la mentalidad de Marx, quien había explicado que, “de lo que aquí se trata no es de una sociedad comunista que se ha desarrollado sobre su propio base sino de una que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista” (“Gotha” 15). Como Marx, Guevara reconoce los vestigios capitalistas y su influencia persistente. Por lo tanto, Guevara arguye que la creación de un “hombre nuevo”, un hombre socialista, es necesaria, y más importante, que la educación la hace posible. Guevara admite, por ejemplo, que “los revolucionarios carecemos, muchas veces, de los conocimientos y la audacia intelectual necesarios para encarar la tarea del desarrollo de un hombre nuevo...” (“El socialismo” 194). Así que es imprescindible revolucionar el sistema educativo para reflejar los principios revolucionarios, para que sean inculcados en las masas.

Como parte de su retórica del logos, Guevara organiza un argumento totalizador, un argumento que abarca los sectores formales e informales de la sociedad, la educación callejera tanto como universitaria. Explica, por ejemplo, que este sistema no puede estar limitado a las aulas colegiales. Tiene que ser universal, poniendo énfasis sobre la autoeducación, el papel de la sociedad entera como “una gigantesca

escuela” (“El socialismo” 188). De este modo, es un proceso continuo, haciendo eficaces los estímulos morales, enfatizando el reconocimiento público para fomentar el comportamiento comunitario y revolucionario. Esta política, la de los estímulos morales, sigue las mismas pautas socialistas, enfocándose en la comunidad y avanzando la creación del hombre nuevo. Según Fidel Castro, Guevara, “tenía infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres...” (cit. en Carment Ariet 63). De hecho, Castro lo considera, “uno de los máximos defensores del estímulo moral, de los méritos de los obreros, y además del trabajo voluntario...” (Castro 129). Por lo tanto, la creación del hombre nuevo se basa en estos estímulos morales, un enfoque central del sistema educativo.

Finalmente, Guevara pone énfasis sobre las nuevas generaciones. Explica que sí, que los pecados originales habían estorbado el progreso revolucionario. No obstante, la formulación de una nueva superestructura, en particular la implementación de una educación revolucionaria, tiene la capacidad de aniquilarlos. Aun así, por no crecer bajo el sistema capitalista, las nuevas generaciones no habían sido contagiadas por estos pecados, reforzando la necesidad de una educación revolucionaria. Antes de que crezcan, sería necesario implementar un sistema que sea libre de estas manchas capitalistas, para que los nuevos cubanos, los “maleables” que no llevan “las taras anteriores” puedan nacer y vivir como hombres nuevos, hombres socialistas (“El socialismo” 195).

Por ser una concepción polifacética, no sólo refuta la postura capitalista, sino que también presenta la respuesta socialista, dependiendo de una teoría ya establecida (la de Marx) para lidiar con las particularidades de Cuba (y sus propios pecados originales). Esta lógica se ve a lo largo de una gran cantidad de discursos de Guevara.

Cada vez que la situación retórica lo exige, Guevara implementa una retórica del logos, regresando al ejemplo isocrático. No obstante, la mentalidad dialéctica de Guevara también permite una visión más compleja y matizada, una respuesta retórica que combina lo lógico con lo emocional, una formulación que aprovecha de tonos opuestos para responder, simultáneamente a dos audiencias distintas.

El mejor ejemplo de esta capacidad se manifiesta en su texto, “¿Qué es un guerrillero?”. En este caso, Guevara toma la oportunidad de responder a su base político y a sus opositores. Con delicadeza, él combina las dos retóricas a la vez, recalcando su dominio del asunto. Por ejemplo, hace referencia a la diversidad del movimiento revolucionario para rendir homenaje a los varios sectores que se habían sacrificado en la lucha. También liga a estos grupos a la libertad, presentando un argumento lógico para defender sus acciones desde un punto de vista histórico. De este modo, Guevara instiga a su base y convence a los demás. Esta táctica reconoce la coexistencia perpetua de una variedad de situaciones retóricas y demuestra su capacidad de responderlas a la vez.

En primer lugar, Guevara define la guerrilla como un ejército popular, que no es un “grupo minoritario” sino del “pueblo entero”, compuesto de campesinos, de obreros, de negros y de blancos, un ejército que se marca “de sombreros de yarey”, o sea, de la gente más humilde del país (“Guerrillero” 158-159). Es importante destacar esta referencia a los sombreros porque pone énfasis especial sobre el campesinado, convirtiéndolo en el símbolo de la inmensa—pero improbable—fuerza popular de la Revolución. Es una táctica populista, un símbolo que utiliza el sombrero yarey como metonimia, engrandeciéndolo para que represente el orgullo de todos los combatientes. Por lo tanto, este toque populista del ejército hace que sea representativo del país

entero, legitimando la frase, “ejército de liberación” (“Guerrillero” 154). De este modo, Guevara reconoce la grandeza del ejército rebelde, instigando las emociones que servirían como el ímpetu central en su nueva incorporación política.

Estas alabanzas, sin embargo, conviven con una argumentación muy lógica. La vinculación que hace Guevara entre el ejército y la libertad se yuxtapone con las referencias históricas, una manera de justificar las acciones guerrilleras. Por ejemplo, Guevara hace referencia a Weyler,³⁶ “el sanguinario espadón de la España colonial”, y a Batista, uno de los “peores traidores...asesinos...en América”, que “había doblado las espaldas sobre las tumbas nuevas” (“Guerrillero” 158). De esta manera, Guevara recalca la opresión continua que los cubanos habían sufrido desde la colonización hasta la actualidad. Estas referencias, tan distanciadas temporalmente, hacen hincapié sobre la persistencia de la “brutalidad” del pasado. De hecho, Guevara emplea la gradación para que sea aún más claro. Refiriéndose a la condición de la vida cubana, Guevara arguye que iba empeorando, marcado por “el hambre, la miseria, las enfermedades, las epidemias y la muerte” (“Guerrillero” 158). Esta lógica, entonces, defiende la rebelión, el uso de armas para defenderse, para liberarse. Entonces, no sólo es útil combinar las dos formulaciones retóricas, sino que es necesaria. La yuxtaposición de ellas sirve para avanzar la instigación tanto como la persuasión. La una no funciona sin la otra.

³⁶ Valeriano Weyler, general español durante los últimos años de la ocupación imperialista, respondiendo a las resurrecciones independentistas de 1896, formuló una estrategia de reconcentración, la migración forzada de los campesinos a las ciudades, una política genocida que causó la muerte de más de cien mil cubanos (Tone 212).

Estos ejemplos recalcan la flexibilidad retórica de Guevara, y de este modo, demuestran la eficacia de sus argumentos. Mientras el trabajo de Bitzer sitúa el estudio retórico de Guevara, explicando la situación retórica como parte íntegra de las formulaciones lingüísticas, los ejemplos concretos de esta investigación demuestran la utilidad de las emociones tanto como la lógica. Aunque Guevara sigue las pautas lógicas de Isócrates, también depende de la instigación para mantener la pasión efervescente tanto como pueda. Su capacidad de instigar y de convencer explica una gran parte de su éxito cubano. El próximo capítulo sirve para analizar este éxito según la emergencia de su imagen mítica. Más importante, vincula esta imagen con el proceso retórico boliviano. Intenta explicar los resultados distintos a pesar de una semejanza aparente en el estilo retórico, arguyendo que la imagen que nace en Cuba estorba el progreso en Bolivia. Lo que permite su victoria cubana instiga su fracaso boliviano.

Chapter 4

LA IMAGEN MÍTICA: EL PROCESO BOLIVIANO

Hasta ahora, este trabajo se ha enfocado en la retórica misma como una manera de explicar el éxito de Guevara después de la Revolución Cubana, subrayando su capacidad de instigar a las masas por la retórica maniquea y de convencer al sector moderado por la retórica lógica. También, el trabajo demuestra como la retórica cambia según la situación política, internacionalizándose al final de la primera época efervescente de la Revolución. Este último capítulo también se dirige hacia el campo internacional con la intención de dar sentido al gran fracaso boliviano.

Este objetivo requiere una investigación aún más profunda, complicada por los varios niveles políticos e ideológicos de la lucha internacional. Es necesario contextualizar la campaña boliviana y varios de sus antecedentes, indagando en la situación retórica para mejor captar los fallos retóricos y políticos de Guevara. Mientras el Che se unió al Movimiento 26 de Julio como un extranjero desconocido, relegado al nivel de médico, el inicio de la ofensiva boliviana era completamente distinto. Después de una década como la figura más conocida de la Revolución Cubana, portavoz del mundo socialista, su fama había explotado. Al irse para Bolivia, Guevara tuvo que esconder su identidad, cambiar de nombre y negar su nueva posición como líder guerrillero. La imagen mítica lo había transformado en héroe y este mito complicaría todas sus decisiones—antes y después de su salida para Bolivia.

Como ya se explicó en el capítulo anterior, después del declive revolucionario en Cuba, durante el periodo de la burocratización política, Guevara empezó a dirigirse hacia la lucha internacional, mejor representada por su discurso de los “dos, tres, muchos Vietnam”. No obstante, la situación retórica dentro de Cuba no se limitaba a

la actitud del pueblo. Después de una revolución, hay que tomar decisiones muy duras, unas que provocan, indudablemente, choques entre los dirigentes políticos. En el caso de la Revolución Cubana una disputa innegable emerge entre el idealismo guevariano y el pragmatismo castrista. Como explica Jorge Castañeda en su libro, *La vida en rojo*, Guevara “se considera comunista con c minúscula, en la acepción más genuina del término en ese momento: un soldado en la lucha internacional por el socialismo...No se siente Comunista con mayúscula, es decir miembro del partido” (Castañeda 168). Es decir que Guevara era ideólogo más que partidario.

Esta mentalidad le otorga a Guevara una flexibilidad hacia el gran potente socialista, la Unión Soviética. Mientras Castro intentaba mantener buenas relaciones con su aliado más importante, Guevara no compartía las mismas reservaciones en criticarlo cuando fuera necesario. Por lo tanto, en su declaración a la Tricontinental, Guevara ataca la posición del bloque socialista europeo, en particular la URSS, declarando que “también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista” (“Tricontinental” 5). Es decir que Guevara critica el poco apoyo militar que la URSS le había aportado a los vietnamitas, una traición internacionalista. De hecho, este discurso no marca la primera crítica que Guevara le hace a la Unión Soviética. Como ministro de industria, Guevara había cuestionado el énfasis puesto sobre la producción de los bienes primarios debido al intercambio desigual entre Cuba y la Unión Soviética. En vez de apoyar la industrialización dentro de Cuba, los soviéticos habían insistido en venderle a Cuba los productos fabricados (Castañeda 304). Por primera vez, la imagen heroica empezó a debilitar a Guevara. Como figura tan famosa, tan reconocida, era inaceptable para los dirigentes soviéticos que una persona de esta

estatura crítica, tan libremente, sus políticas. Por lo tanto, Castro tuvo que distanciarse de Guevara y Guevara de Cuba.

Aunque se arguye en el capítulo anterior que Guevara había buscado una nueva audiencia más agitada, más receptiva a su retórica idealista, el pragmatismo también lo había empujado hacia el campo internacional. En 1965, después de dos años de división con la Unión Soviética y un papel disminuido dentro del gobierno cubano,³⁷ “la decisión del Che de abandonar Cuba para lanzarse a una nueva aventura revolucionaria estaba tomada” (Taibo 585). En este año, Guevara se dedica al movimiento congoleño y luego se dirige hacia Bolivia. Unos dos años después, sería ejecutado por un soldado boliviano bajo la supervisión de la CIA. Entonces, ¿Qué explica las grandes discrepancias entre el éxito cubano y el fracaso boliviano? ¿Por qué funcionaba la retórica guevariana en La Habana, pero no pudo lograr el mismo objetivo en La Higuera? Este capítulo provee una explicación de dos partes, volviendo a la conversación ideológica y terminando con un análisis retórico.

4.1 Una desventaja ideológica

La amistad entre Guevara y Castro era una amistad verdadera; no obstante, su quiebra ideológica marca un momento decisivo en la vida del Che. Aunque Castañeda la define como “ni matrimonio ni divorcio”, no existía ninguna ambigüedad acerca de

³⁷ Las críticas del Che hacia la Unión Soviética eran muchas. No sólo se quejaba por la falta de solidaridad internacional, sino que también tomaba el lado de Pekín durante la ruptura sino-soviética. Opositor de la liberalización económica khrushcheviana, Guevara apoyaba a Mao y la crítica del revisionismo ruso. No obstante, Castro toma el lado de Moscú y Guevara sufre un “alejamiento definitivo de toda responsabilidad económica” en Cuba (Castañedo 319).

la importancia de su división política. Mientras Guevara intentaba seguir un rumbo idealista, Castro se dedicaba a la gobernación pragmática.

Hay que tener en cuenta que Castro no era el marxista de la Revolución, sino que aceptó la ideología para vincularse a un potente antinorteamericano. Entonces, este vínculo con la Unión Soviética no significaba para Castro una debilidad para su revolución marxista; sobre todo, la Revolución Cubana no era un movimiento marxista sino nacionalista y antiimperialista. Por tanto, Castro consideraba su alianza soviética como imprescindible para deshacerse de la influencia norteamericana. Al otro lado, Guevara representaba el círculo ideológico del gobierno revolucionario, dedicado a la aplicación pura del marxismo-leninismo. La subordinación de Cuba a la Unión Soviética no pudo situarse dentro de esta mentalidad, así que Guevara tuvo que distanciarse del gobierno cubano.

No obstante, esto no significaba el fin del Che como soldado internacionalista. Por sus tendencias trotskistas, Guevara intentaba estallar la Revolución Permanente, una continuación internacional de la victoria cubana. De hecho, esta mentalidad recalcó la división más definitiva entre Guevara y sus camaradas soviéticos, criticándolos por su “vacilación” en el “momento de definición” en la indochina. Guevara consideraba las políticas soviéticas como una nueva forma imperialista, aprovechando del intercambio desigual entre Moscú y el resto del campo comunista. Para liberarse de esta desigualdad, sería necesario aumentar sus fuerzas para promover el equilibrio económico dentro del mundo marxista.

Antes de irse de Cuba, Guevara empezó a organizar su nueva estrategia revolucionaria. Según Castañeda, “fuera de sus labores estrictamente administrativas y diplomáticas, las horas se le iban en una obsesión teórica, política y personal: el

destino de la revolución en América Latina...fue porque se obstinaba cada vez más en un propósito exclusivo: reproducir el modelo cubano en otras latitudes...” (Castañeda 296). Guevara se encontró estancado, limitado ideológicamente por la influencia soviética sobre Castro, quien se había negado a instigar, directamente, las próximas revoluciones latinoamericanas, africanas y asiáticas. A pesar de que las condiciones políticas no fueron apropiadas en el momento, Guevara se dedicó a imponer su visión, a crear los muchos Vietnam sin el apoyo directo de los grandes potentes socialistas.

Esta mentalidad representa el primer fracaso de la estrategia guevariana después de la Revolución Cubana. En 1965, Guevara se fue de Cuba hacia el continente de África. En particular, Guevara se vinculó al movimiento revolucionario congoleño, sirviendo como consejero militar.³⁸ A pesar del apoyo económico del gobierno cubano, este primer intento era destinado al fracaso. En primer lugar, las fuerzas izquierdistas eran completamente abrumadas por la calidad y la cantidad de sus opositores. El ejército reaccionario tenía el apoyo militar y financiero de los Estados Unidos, de la mayoría de Europa, y del poder africano más potente, Sudáfrica. En una entrevista décadas después, Ahmed Ben Bella, líder revolucionario de Argelia, admitió que “llegamos tarde al Congo” (cit. en Castañeda 341). Las condiciones materiales no existían en el Congo y lo que intentaba Guevara era forzar lo imposible.

³⁸ La posición inferior a los soldados africanos se considera como un error según Guevara—un error que prometió que no iba a repetir en Bolivia. Por lo tanto, no concede a las demandas de Mario Monje, el secretario general del Partido Comunista Boliviano, quien había exigido el control absoluto en términos militares. En su diario, Guevara le respondió de una manera clara y directa: “El jefe militar sería yo y no aceptaba ambigüedades en esto” (“Diario” 478).

Menos de un año después, Guevara deja sus esfuerzos congoleños y su imagen mediática desaparece. Aunque varios rumores se circulaban sobre la posible muerte de Guevara—aún su ejecución a las manos de Castro, una exageración terrible de sus diferencias ideológicas—Guevara había empezado una nueva aventura guerrillera. Según Castañeda, Castro no obligó que Guevara se fuera por sus diferencias; era un acuerdo mutuo porque en ese momento el Che se sentía “aislado” y “estancado”. “La inquietud lo conduce, como siempre, al viaje” (Castañeda 329). Bajo el seudónimo Adolfo Mena González, Guevara se disfraza como un empresario uruguayo para unirse con un pequeño grupo de guerrilleros en la selva de Bolivia. Al llegar, cambia de nombre de nuevo, haciéndose Ramón, el líder de este grupo pobre y abigarrado.

Muy poco tiempo había transcurrido entre su fracaso abrupto en el Congo y su nueva aventura boliviana. La quiebra ideológica con Castro y su desesperación de seguir la construcción socialista servían como un acicate hacia la lucha interminable. De hecho, fue una dedicación ideológica tan fuerte que rayaba en la imprudencia. Según Paco Ignacio Taibo, “El Che, sin darse tiempo para colocarse sobre el terreno, sin...familiarizarse con la situación política de Bolivia, apremiado por su peligrosa clandestinidad, entra en operaciones...” (Taibo 704). Es decir que Guevara se había dedicado a una población que no había conocido, una situación sociopolítica que no entendía. En este momento, para Guevara las condiciones materiales no le importaban; lo que le importaba era la lucha como instigación. Creía que la lucha en sí sería suficiente para crear las condiciones necesarias para estallar la revolución—y para llevarla a cabo.

Es importante notar que esta cosmovisión se choca con el marxismo ortodoxo por lo cual Guevara había abogado. Mientras Marx había enfatizado el proceso

natural del progreso socialista, el materialismo dialéctico como fenómeno histórico e inevitable, Guevara empezó a apurar el proceso de una manera forzada. En su libro, *Leninizing Guevara: The Marxism of Regis Debray*, Hartmut Ramm elabora bien esta contradicción. En su comparación entre Vladimir Lenin y Ernesto Guevara, Ramm recalca una semejanza para luego demostrar su diferencia central. Según Ramm, “The striking similarity between Che and Lenin...is the synthesis of revolutionary theory and practice, which the two so completely embodied” (Ramm 148). No obstante, es evidente que ambos habían priorizado uno sobre el otro. Mientras Lenin insistía que no podría haber revolución sin la teoría revolucionaria,³⁹ Guevara estuvo al lado de la “Segunda declaración de la Habana”,⁴⁰ enfatizando la importancia de la acción activa, arguyendo que la revolución misma crea la victoria.

Después de su quiebra con La Habana, Guevara empezó a poner más y más énfasis en la acción, ignorando la teoría revolucionaria a favor de la ideología ciega. De hecho, al llegar a Bolivia, Guevara se dio cuenta de las condiciones desfavorables del país. En términos de la situación política, Guevara dijo que los partidos comunistas de América Latina estuvieron “al borde de la lucha armada” pero que tendieron a vacilar en el último momento. Según Guevara, “el PCB no era ni es una

³⁹ En su texto, *What is to be Done?*, Lenin arguye que, “without revolutionary theory there can be no revolutionary movement” (Lenin 12). Es decir que Lenin había puesto énfasis sobre la teoría marxista en vez de la revolución misma. La segunda requiere la primera.

⁴⁰ En la “Segunda declaración de la Habana” Castro arguye que “en América y en el mundo la revolución vencerá, pero no es de revolucionarios sentarse en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver del imperialismo” (Castro 16). Para lograr la victoria, la acción activa es lo más importante—más importante que la teoría.

excepción” (cit. en Peredo 24). De hecho, en su diario admite que sus preocupaciones se habían realizado: “Como lo esperaba, la actitud de Monje [secretario del PCB] fue evasiva en el primer momento y traidora después” (“Diario 491). No obstante, cuando se analiza la posición del partido, es difícil negar la validez de su postura política. Los bolivianos ya hicieron su revolución hace más de una década y en este momento el presidente de Bolivia, René Barrientos, prometía las reformas económicas que exigía el partido: “una democracia orgánica...de tendencia revolucionaria, que propugne la liberación económica y social de campesinos y de obreros” (Barrientos 12). Por lo tanto, el fervor militante—condición necesaria de una revolución socialista—no existía en el país; sería suicidio lanzarse hacia la lucha.

A pesar de estas razones, Guevara insistía que la lucha misma crearía las condiciones revolucionarias; con tal de que exista la opresión, existiría la disposición a la lucha. Por lo tanto, Guevara decide seguir con sus planes de organizar una nueva guerrilla boliviana. Aprovechando de su experiencia anterior—la cubana y la congoleña—Guevara desarrolla una estrategia basada en el foquismo y dependiente de la disciplina absoluta.⁴¹ Sin el apoyo del partido—y sus contactos de la ciudad—Guevara sigue las mismas pautas guerrilleras que se utilizaron en la Sierra Maestra, una dependencia casi total de un núcleo de guerrilleros para avanzar la lucha, y una retórica convencidora para aumentar sus números. Esta estrategia, sin embargo, no

⁴¹ En Cuba, la estrategia del foquismo lleva a los guerrilleros a la victoria. No obstante, la falta de disciplina—debido a la posición de inferioridad de Guevara en el Congo—destruyó toda posibilidad de victoria congoleña. Por ende, Castañeda explica que “el Che trae en estos momentos tras de sí la experiencia congoleña... subordinándose a dirigentes...[sin] intención de combatir” (Castañeda 715). Entonces, Guevara decide que en Bolivia incorporaría el foquismo y rechazaría la subordinación. Como dijo, “el jefe militar sería yo” (“Diario 478).

funciona en Bolivia de la misma manera que funcionó en Cuba. Por la impaciencia extrema del Che, instigada por una quiebra ideológica con Castro, Guevara falla en sus intentos bélicos y retóricos, ambos vinculados a la teoría del foco.

4.2 Una desventaja retórica

Es importante notar que la retórica que se empleaba en Bolivia no era drásticamente distinta a la de Cuba. De hecho, esta sección del trabajo demuestra como la retórica misma no influyó el resultado militar en La Higuera. La limitada información primaria que existe del último año de la vida del Che recalca una continuidad en su retórica. Por ejemplo, después de la primera muerte sufrida por los guerrilleros, un ahogamiento de un joven boliviano, Guevara nota en su diario sobre cómo había lidiado con la catástrofe. Según la entrada, Guevara dio “una corta charla, analizando la muerte de Benjamín y contando algunas anécdotas de la Sierra Maestra” (“Diario” 503). Esta estrategia recalca una semejanza entre la retórica cubana y la retórica boliviana: un énfasis en el ethos, en la experiencia personal y un enfoque en la historia como inspiración.

Una y otra vez, Guevara dependía de estos elementos, la aplicación de su propia experiencia en Cuba para darles ánimo a sus combatientes. El simbolismo manifestado por la Sierra Maestra, por ejemplo, recalca un énfasis emocional que se empleaba en sus primeros discursos en Cuba y también en la selva boliviana. Esta tendencia es evidente a lo largo de las varias entradas del diario. Por ejemplo, Guevara aprovecha de unas fechas específicas para seguir con el tono populista de sus charlas. El 26 de julio de 1967, Guevara cuenta unas anécdotas del movimiento cubano (“Diario 583) y el 6 de agosto del mismo año, hace referencia a la independencia boliviana (“Diario” 590). De este modo, Guevara pudo destacar el

acicate de la lucha, subrayando la probabilidad de una victoria revolucionaria por los ejemplos históricos.

Uno de los primeros guerrilleros, Inti Peredo, verifica lo que parece existir en el diario del Che. Según Peredo, Guevara dependía mucho de la retórica populista—la misma formulación que se empleaba durante el periodo efervescente de la Revolución Cubana. De hecho, Peredo recalca una retórica maniquea que servía para instigar los avances de la guerrilla. En vez de repetir el lema, “¡Socialismo o muerte!” que se hizo famoso en Cuba, Guevara la modificó, gritando “¡Victoria o muerte!”. Este eslogan también se combinaba con otra frase repetida: “Frente a la mentira reaccionaria, la verdad revolucionaria” (Peredo 68). Esta retórica refleja bien la que se utilizaba en Cuba, una retórica que intentaba instigar su base político y militar—los guerrilleros—aplicando la división maniquea para resaltar la importancia de la lucha.

A pesar de estas semejanzas, una pregunta persiste. Si la retórica guevariana no había cambiado, si las calculaciones políticas de Guevara se habían continuado, ¿por qué existe una diferencia tan drástica entre los resultados cubanos y bolivianos? ¿Por qué nace el mito guevariano en La Habana, pero muere el hombre mismo en La Higuera? El resto del trabajo se dedica a estas preguntas. Aunque parece fácil negar la importancia de la retórica, priorizando las decisiones políticas y militares para explicar el fracaso de Guevara en Bolivia, este trabajo arguye que todos estos aspectos se entrelazan, complicando la conclusión definitiva. El éxito retórico de Guevara en Cuba no se puede borrar; por lo tanto, su impacto boliviano tampoco se debe ignorar. Lo que pasa en Bolivia es que la nueva ideología guevariana, la ideología impaciente e inoportuna, servía para debilitar la eficacia retórica. Guevara intentaba crear las condiciones revolucionarias que todavía no existían en Bolivia. Por lo tanto, Guevara

se encontró aislado, incapaz de transmitir su propia retórica y también reprimido por su propia imagen mítica, una imagen instigó una respuesta retórica al lado del gobierno boliviano, una desventaja que no existía en Cuba. Esta combinación pondría fin al sueño revolucionario que Guevara había perseguido.

La impaciencia de la estrategia guevariana no había existido siempre. De hecho, hubo una época en la formación ideológica de Guevara donde se enfocaba en un proceso más materialista, más lenta y metódica. No obstante, su quiebra con Castro lo empujó hacia el exterior, arrancando un cambio decisivo. Según Matt Childs, Guevara había dejado un componente central de su teoría guerrillera, lo que él se llama “the democratic corollary” (Childs 595). Esta idea se refiere a la creencia de Guevara que expone en su texto *La guerra de guerrillas*, donde pone énfasis sobre el papel que juega la democracia en el proceso revolucionario. Con tal de que exista un rumbo democrático, hay que intentarlo primero. No obstante, Guevara niega esta concepción en Bolivia, rechazando la revolución de 1952 como un proceso burgués, incapaz de lidiar con los problemas de la clase baja. Por lo tanto, modifica su gran aporte militar—el foquismo—para que le sirva mejor en su nueva obsesión.

Según Castañeda, “el Che revisa sus planteamientos originales. Donde antes insistía en que la implantación de un foco guerrillero requería de la vigencia de una serie de condiciones previas, ahora coloca el acento en una virtud autocumplimiento de los requisitos: el foco genera sus propias condiciones de posibilidad” (Castañeda 301). Es interesante notar que en su deseo de aplicar el marxismo absolutista, se desvía del proceso materialista. La construcción de las condiciones revolucionarias es un proceso histórico que no se puede apurar; no obstante, la nueva situación política e ideológica en que se encontraba Guevara forzó una modificación de la tesis original.

De hecho, Guevara declara este cambio de una manera decisiva, arguyendo que “las faenas populares pueden ganar una guerra contra el ejército; no siempre hay que esperar a que se den las condiciones para la revolución, el foco insurreccional puede crearlas” (*Guerra* 13).

Lo que arguye esta sección del trabajo es que el énfasis que Guevara pone en el foco sirve para impedir la transmisión de su retórica. Sin la capacidad de transmitir sus argumentaciones revolucionarias, Guevara está a la merced del gobierno boliviano, una posición defensiva. Como explica Guevara en su diario, el foquismo depende de una creciente cantidad de guerrilleros, la cual no se puede conseguir sin una retórica exitosa: “Sigue sintiéndose la falta de incorporación campesina. Es un círculo vicioso: para lograr esa incorporación necesitamos ejercer nuestra acción permanente...y para ello necesitamos más hombres” (“Diario” 572). En fin, este trabajo arguye que el foquismo forzado causa un aislamiento terrible que estorba el progreso retórico de Guevara, que las condiciones no se crean por la aplicación del foco, designando la lucha revolucionaria al fracaso.

Para mejor entender este argumento, hay que enfocarse en la estrategia bélica de Guevara y como se transforma en Bolivia. En primer lugar, Guevara se dedica a la guerra de guerrillas como la fundación principal de la liberación de América Latina. Bajo esta noción, Guevara recalca tres puntos específicos: la posibilidad de la victoria popular, el poder del foco para instigar las condiciones necesarias, y el énfasis en el campo subdesarrollado como el terreno fundamental en la lucha (*Guerra* 13). Según Childs, el foquismo “refers to the primacy given to the rural armed struggle centralized in the *sierra*...” (Childs 594). Como resultado, el foquismo depende de una vanguardia revolucionaria en el campo, suministrado por una red clandestina de la

ciudad. De este modo, los guerrilleros pueden evitar los centros militares, organizándose bajo unas condiciones relativamente libres. En Cuba, por ejemplo, esta formulación permitió el crecimiento enorme de las fuerzas revolucionarias por la incorporación paulatina de los campesinos y la poca interacción con las tropas batistas.

No obstante, en su análisis del foquismo, Childs propone una tesis original acerca de la nueva aplicación del foquismo guevariano. Según Childs, después del triunfo de la Revolución Cubana, el foquismo que se detalla en *La guerra de guerrillas* experimenta tres cambios principales: la sierraisación, la marxianización y la internacionalización. En los últimos argumentos, Childs explica que Guevara distorsiona el análisis de la victoria cubana para aplicarlo a la situación boliviana. La marxianización implica una falsificación de la situación socioeconómica de la revolución, arguyendo que Guevara había exagerado el papel económico en la lucha. De este modo, Guevara niega la naturaleza nacionalista de la revolución para enfatizar la lucha de clase, extendiéndola al descontento económico de Bolivia. El último cambio, la internacionalización, también exagera el apoyo internacional que había adquirido la Revolución a lo largo del proceso. Por lo tanto, arguye que la mera presencia revolucionaria sirve para instigar la solidaridad internacional, haciendo que sea más fácil estallar un movimiento en Bolivia.

Estos argumentos parecen fieles a los hechos concretos de la Revolución Cubana; no obstante, su argumento principal sobre la sierraisación de la Revolución obvia unos datos importantes. Childs arguye que Guevara niega el papel de la ciudad en la lucha guerrillera, “depriv[ing] the *llano* of an important role in the overall struggle” (Childs 613). Por lo tanto, se puede deducir que el movimiento boliviano fracasa, en parte, por la poca atención que recibió la ciudad en la estrategia

guevariana. Sin embargo, existen varios datos que replican este argumento, poniendo, de nuevo, la retórica al centro del asunto.

La verdad es que Guevara no había ignorado el rol de la ciudad en la lucha boliviana. La figura de Régis Debray, por ejemplo, personifica este elemento en la estrategia bélica y retórica. Según Adys Cupull y Froilán González en su libro *De Ñacahuasú a La Higuera*, Guevara había reclutado a Debray para difundir su retórica propagandística a través de las ciudades bolivianas. Aunque era “conocido en el ámbito mundial...había mucha gente [en Bolivia], incluso en el campo intelectual, que escuchaban su nombre por primera vez” (Cupull y González 184). Así que, pudo moverse a lo largo de “todo el territorio” boliviano para transmitir los mensajes de Guevara mientras también aprovechaba de su influencia en Europa para recaudar fondos para la causa (Cupull y González 182). Según Peredo, Guevara había confirmado esta hipótesis: “Che nos explicó que en esas circunstancias el filósofo francés era más necesaria afuera que dentro. Dantón [el seudónimo de Debray] podría servir para dirigir un gran movimiento de solidaridad con nuestro foco...hacerse cargo de la propaganda” (Peredo 77). Es decir que Guevara lo consideraba como un recurso urbano, reconociendo este elemento íntegro de la lucha armada. Esta realidad desafía el argumento que hace Childs acerca del “llano” y la poca atención que Guevara le había prestado.

De hecho, el fracaso verdadero no surge de la estrategia misma, sino de los eventos concretos que transcurren durante los primeros meses de la lucha. En abril de 1967, unos cinco meses después de la llegada del Che a Bolivia, su nexa principal a la ciudad—y el mundo entero—está capturado, encarcelado y torturado. Aunque era mentira, “Barrientos informa que los tres periodistas [entre ellos estaba Debray] han

muerto.” Según Taibo, “era la manera más fácil de sentenciarlos en vida”, y de una manera más importante para la estrategia de Guevara, era la manera más fácil de silenciarlos también. Con la pérdida de Debray,⁴² Guevara pierde contacto con el apoyo urbano y los recursos cubanos. Mientras el foquismo depende del aislamiento, en el caso de Bolivia, también funciona como una desventaja.

Si se arguye que la retórica era un componente íntegro en Cuba, la falta de transmisión de ella se convirtió en uno de los principales problemas en la campaña de Bolivia. El aislamiento que causó el encarcelamiento de Debray se multiplica por otras dificultades retóricas. En varias ocasiones, por ejemplo, Guevara nota los problemas técnicos que surgen en la selva. El 11 de enero de 1967 Guevara declara que “las dos radios están rotas” (“Diario” 482) y aunque contrata a un técnico guerrillero para repararlas, no tiene éxito. Al principio de abril, las pocas radios que le quedan sólo pueden recibir los mensajes; no pueden mandarlos (“Diario” 528). Este motivo aparece una y otra vez y recalca el aislamiento completo de Guevara. A pesar de la misma formulación retórica, el éxito boliviano se estorba por una combinación de la impaciencia y la mala fortuna. El foquismo no puede crear las condiciones para la revolución si el foco mismo no se puede expandir, lo cual no puede expandir sin un vínculo comunicativo. La falta de comunicación, entonces, dificulta la posibilidad de una ofensiva retórica y militar. Esta posición debilita el poder del foco, dejándolo en las manos del gobierno.

⁴² La pérdida de Debray se magnifica cuatro meses más tarde cuando Tania, una guerrillera semiurbana del grupo, cae muerta el 31 de agosto de 1967 (Gott 354). Aunque jugaba un papel menos político, Tania representaba un vínculo práctico con la ciudad. Su muerte intensificó el aislamiento de Guevara.

Como resultado, el gobierno de Barrientos aprovecha de su posición superior, lanzando su propia ofensiva retórica para definir a los guerrilleros antes de que pudieran definirse a sí mismos. Bajo una división ideológica, Barrientos hace una distinción polifacética entre el gobierno y los guerrilleros. En primer lugar, Barrientos ataca la ideología internacionalista de Guevara. Mientras Guevara tenía una mentalidad global, arguyendo que “la patria es América”, Barrientos organizó su retórica según un modelo nacionalista (Peredo 146). El antiguo deseo de una América Latina unida no resonaba en el campo boliviano y el argumento de Barrientos superó la ideología guevariana.⁴³ Según Peredo, “la calificación de ‘extranjeros’ que el gobierno aplicó despectivamente” a los guerrilleros, los convirtió en invasores en vez de liberadores (Peredo 141). Igual a Guevara, Barrientos aplicaba su propia retórica maniquea para dividir la lucha en dos campos distintos: los patriotas militares que intentaban defender su país y los guerrilleros extranjeros que “se roba[ban] los animales [y] pega[ban] fuego a las casas” (Taibo 752-753).

Aunque Taibo define la estrategia de Barrientos como “una contra propaganda exótica”, es imposible negar su éxito. Una y otra vez, Guevara lo admite en su diario, lamentando la “falta completa de incorporación campesina” (“Diario” 557). De hecho, al fin de cada mes Guevara incluye una entrada que resume los acontecimientos principales de las últimas semanas. Casi cada análisis de este tipo

⁴³ Un elemento esencial en la argumentación nacionalista de Barrientos tiene que ver con “la reintegración marítima de Bolivia” (Barrientos 33). La retórica de Barrientos, entonces, no sólo se enfoca en las críticas de Guevara y de los guerrilleros, sino que también instiga las pasiones a favor de una Bolivia fuerte y unida. De este modo, la complejidad de su retórica provoca dos sentimientos distintos: el miedo a los guerrilleros y la pasión por ser boliviano.

subraya la poca fe que se desarrolla en las comunidades campesinas. Al fin de abril, por ejemplo, explica que “la base campesina sigue sin desarrollarse; aunque parece que mediante el terror planificado lograremos la neutralidad de los demás” (“Diario” 542). No obstante, ni el apoyo ni la neutralidad vendría. A lo largo de los meses, la “propaganda” del gobierno hacía que el campesinado fuera “una fuerza...del ejército”, dispuesto a delatar a los guerrilleros a cada momento (Peredo 141). Honorato Rojas, por ejemplo, uno de los primeros campesinos que mostró tendencias revolucionarias, se convirtió en “un delator y principal colaborador del ejército...” (Peredo 60). La estrategia estatal estaba funcionando.

Es necesario notar que la retórica de Barrientos no sólo se enfocaba en la supuesta invasión extranjera de los guerrilleros; la crítica de la ideología internacionalista se vincula directamente con la ideología comunista también, un ataque en contra del radicalismo cubano (Barrientos 12). En su manifiesto político, Barrientos intenta aplicar una retórica aristotélica, una formulación moderada—ni muy de derecha ni muy de izquierdo—para apaciguar las reservaciones del pueblo. Como se explicó anteriormente, Bolivia ya había tenido su propia revolución. Por lo tanto, la formulación ideológica y retórica de Barrientos se organizaba alrededor de su propia situación retórica. Mientras Guevara intentaba imponer una cosmovisión extranjera, Barrientos leía bien la situación política y retórica, concluyendo que el pueblo quería seguir el rumbo democrático como había exigido la revolución de 1952.

En su manifiesto, Barrientos organiza su retórica alrededor de estos fundamentos. Por ejemplo, promete que va a “mantener las conquistas políticas, sociales y económicas de la Revolución Boliviana—nacionalización de minas, reforma agraria, sufragio universal, reforma educacional y leyes sociales...”

(Barrientos 13). Evoca el éxito de la Revolución para demostrar que una nueva guerra civil no sería necesaria. Para evitar los ataques de la izquierda, los que eran más empáticos al sueño guevariano, Barrientos aplicaba una retórica moderada, aristotélica, para reconocer las ideas de ambos lados ideológicos. Dice, por ejemplo, que va a “rechazar el totalitarismo comunista y la plutocracia monopolista...”, criticando los excesos de ambos polos políticos y avanzando un equilibrio ideológico (Barrientos 12).⁴⁴

Al nivel político, Guevara también concede a la eficacia de los argumentos de Barrientos. Reconoce, por ejemplo, la falta de apoyo que recibe la guerrilla de los grupos que más se alinean con la ideología izquierdista. En particular, la argumentación de Barrientos gana el apoyo de los sindicalistas indígenas. De hecho, el 19 de julio de 1967 Guevara nota que “las noticias políticas son de una tremenda crisis...los sindicatos agrícolas de Cochabamba han formado un partido político de inspiración cristiana que apoya a Barrientos (“Diario” 580). La franqueza de esta declaración recalca la gravedad de la situación. A pesar de su gran capacidad retórica, Guevara no pudo ganar el apoyo ni de los indígenas ni de los sindicalistas; no pudo explicárselo a los apáticos ni convencer a los políticos. Según Castañeda, “la cara de

⁴⁴ Barrientos obvia los varios fracasos de la Revolución. Después de quince años, había poco progreso al nivel económico. De hecho, la CIA lo había criticado por su incapacidad de lidiar con los verdaderos asuntos políticos, arguyendo que existía una “propensión gubernamental de distraer la atención pública de los más acuciantes problemas internos” (cit. en Taibo 704). A pesar de la crítica, este elemento de la retórica maniquea de Barrientos era necesaria para reducir la importancia política de la guerrilla.

los campesinos bolivianos era impenetrable” (Castañeda 484). Los dos niveles de la retórica de Barrientos, el nacionalismo y el centrismo, habían funcionado.

Después de un año de lucha, la retórica guevariana no podía competir con la eficacia del gobierno. Mientras Guevara intentaba crear las condiciones revolucionarias, su aislamiento lo hizo imposible. Sin la capacidad de mandar mensajes por el radio, no pudo avanzar sus argumentos como lo había hecho con *Radio Rebelde* en Cuba.⁴⁵ Sin el vínculo con la ciudad, no pudo recaudar fondos ni reclutar a más combatientes. Esta debilidad, entonces, permitió que la retórica del gobierno fuera aún más eficaz. Barrientos tenía todos los recursos necesarios para difundir su propaganda, para penetrar las comunidades campesinas, para pintar una imagen salvaje de los guerrilleros y una visión patriótica del ejército. La posición del poder que gozaba Guevara como dirigente estatal en Cuba ahora la ocupaba Barrientos. Por lo tanto, como dice Castañeda, Guevara “morirá solo, inmerso en el silencio de campesinos bolivianos y cuadros comunistas ausentes, su foco en Ñacahuasú creó todo salvo las condiciones de triunfo” (Castañeda 301). Por esta razón, la retórica de Barrientos era eficaz; la retórica guevariana, al otro lado, nunca llegó al pueblo. Como si fuera un presagio de lo que iba a venir, el 19 de septiembre de 1967 Guevara dice en el diario que “se me acabó la tinta” (“Diario” 617). Ya no pudo seguir escribiendo, debatiendo, convenciendo; dentro de un mes, Guevara sería capturado y ejecutado por el ejército boliviano.

⁴⁵ *Radio Rebelde* jugaba un papel central en la propaganda revolucionaria antes y después de la victoria de 1959.

Es imprescindible notar el papel que jugaba el mito guevariano durante su campaña boliviana. Aunque es fácil argüir, como hacen muchos académicos,⁴⁶ que la imagen mítica de Guevara surge después de su muerte, la realidad es distinta. Es cierto que la muerte de cualquier figura histórica sirve para limpiarla y para perfeccionarla—la ejecución de Guevara sigue estas pautas.⁴⁷ No obstante, la caída de Guevara simplemente representa otro paso en el desarrollo de su mito ya existente, nacido en las calles de La Habana y expandido en las selvas de La Higuera. Sus acciones previas a la incorporación boliviana sirvieron para construir este mito. Castañeda, por ejemplo, arguye que “la muerte del Che Guevara dio significado a su vida, y vida a su mito...”, sugiriendo que sus acciones crearon el mito y que su muerte lo inmortalizó (Castañeda 477).

En Cuba, la praxis de Guevara, sus acciones como retórica, servían para establecer su mito, para crearla y difundirla. Al llegar a Bolivia, ya reconocido como uno de los comunistas más famosos del planeta, Guevara traía consigo una mitología poderosa. Inti Peredo, al momento de conocer a Guevara, lo describe como una celebridad. “Yo hablé poco,” admite, “porque aún estaba impactado por este encuentro” (Peredo 20). Después de una década de lucha, años de retórica—lógica y

⁴⁶ Como explica Peredo, “no hablamos de Che como una cosa muerta: sus ideas están vigentes” (Peredo 149). Es decir que sus ideas, sus ideales, la visión perfecta de sus sueños persisten como la memoria mitológica del Che.

⁴⁷ Es verdad que la muerte de Guevara añadió mucho a la mitología guevariana. El elemento principal tiene que ver con la comparación del Che con Jesucristo. Las fotos que se compartían mundialmente, tomadas como evidencia de su muerte, se comparan con la ejecución de Cristo. Por lo tanto, vocabulario bíblico se utiliza frecuentemente para describir a Guevara. Peredo, por ejemplo, describe la llegada de Guevara a Bolivia como su “resurrección” (Peredo 19).

práctica—Guevara se había convertido en una estrella internacional. Por lo tanto, era fácil ganar el apoyo de los que querían vincularse con la guerrilla. Admiradores como Peredo estaban completamente cautivados por la imagen mítica del Che.

Igual que los partidarios de Guevara, sus opositores también reconocían su poder mitológico. Como resultado, la reacción del gobierno boliviano llegó a ser tan brutal. Mientras que los izquierdistas lo habían idealizado, los derechistas lo habían demonizado, convirtiendo las ventajas de la mitología en la gran desventaja que causó la caída de Guevara en Bolivia. Según Castañeda, “la sola idea de que se fuera a celebrar un juicio [después de la captura de Guevara] les producía escalofríos tanto al presidente René Barrientos como al general Alfredo Ovando...no había más que imaginar la clase de escándalo que desataría un juicio contra el Che Guevara y la campaña de apoyo que provocaría el heroico y noble comandante” (Castañeda 488). Desde el principio hasta el fin, Barrientos—junto con la CIA—había tomado en serio el riesgo que representaba Guevara—como persona y como símbolo. Por lo tanto, la imagen mítica que emerge en Cuba y que sirve para adelantar los éxitos cubanos, también sirve como su verdugo en Bolivia.

Chapter 5

CONCLUSIÓN

Unas horas antes de su ejecución, Guevara pide conocer a la única maestra de La Higuera—el pueblo de su captura. Los militares conceden a su petición y cuando llega la maestra, Guevara le dice que “en Cuba, no hay escuelas como esta. De hecho, la consideraríamos una cárcel.” Ella responde, explicando que Bolivia es un país pobre y que así es la vida. Guevara rechaza su interpretación de la situación socioeconómica de Bolivia, resaltando las grandes riquezas del país a pesar de la desigualdad criminal. Mientras “los dirigentes políticos manejan carros de marca Mercedes”, los hijos bolivianos están privados de una buena educación. “Es por eso que luchamos”, concluye Guevara (Schipani).

En sus últimos momentos de vida, Guevara seguía la lucha, utilizando la retórica para ganar el apoyo del pueblo oprimido. Es evidente que el Che era un guerrillero, un ideólogo que aplicaba la violencia para lograr sus objetivos—esto no se puede ni negar ni ablandar. Sin embargo, cómo explicaba Swartz, “Che was, above all, a teacher...who took his lessons out of the classroom and into the contested field of human culture” (Swartz 100-101). Educador hasta la muerte, Guevara aprovechó de sus últimas horas para entablar una conversación con una joven humilde, seguro de que ella sería capaz de cambiar el futuro de Bolivia y de América Latina en su conjunto. Por última vez en la vida—pero no en la muerte—Guevara logró su objetivo. A pesar de la propaganda estatal, Julia Cortés, la maestra con quien hablaba el Che, se convirtió en partidaria. Unos pocos momentos con Guevara bastaron para cambiar su actitud frente a la guerrilla, dejando un “tatuaje” que quedaría en su corazón para siempre (Schipani).

Esta anécdota recalca, definitivamente, el poder de la retórica guevariana. Si no fuera por el aislamiento del foco guerrillero, si no fuera por la incapacidad de transmitir su mensaje, hubiera sido posible seguir la lucha hasta la victoria. No obstante, el reconocimiento que había conseguido el mito de Guevara en Cuba también consiguió la atención del gobierno boliviano. Como resultado, el foco no pudo crear las condiciones necesarias para la victoria. La retórica de Guevara—ni el logos ni la praxis—pudo influir al pueblo entero como había influido a Julia Cortés.

De todos modos, es evidente que la retórica guevariana jugaba un papel central en la vida política y militar del Che. Igual a sus antecesores marxistas, Guevara se dedicaba a una retórica isocrática, una retórica basada en el logos y la praxis, pero también capaz de modificarse a la situación retórica del momento. Las palabras del Che, las que instigaron y las que convencieron, funcionaban para organizar y avanzar los logros de la Revolución Cubana. No obstante, el aislamiento en Bolivia, provocado por una ideología de impaciencia, frenó la transmisión de una tremenda retórica, provocando la caída de una de las figuras más famosas del siglo XX. Después de conversar con una humilde maestra boliviana, Ernesto Guevara de la Serna fue ejecutado el 9 de octubre de 1967, su cuerpo tirado de un helicóptero sobre la vasta selva boliviana.

REFERENCES

- Barrientos Ortuño, René. *Una doctrina boliviana para uso de los bolivianos*. La Paz. 1966.
- Bittar, Marisa, y Amarilio Ferreira. "Ativismo pedagógico e princípios da escola do trabalho nos primeiros tempos da educação soviética." *Revista Brasileira de Educação*. vol. 1, no. 20, 2015, pp. 433-456.
- Bitzer, Lloyd F. "The Rhetorical Situation." *Philosophy & Rhetoric*, vol. 1, no. 1, 1968, pp. 1-14. *JSTOR*.
- Blackburn, Robin y Rafael Grasa. "La teoría marxista de la revolución proletaria." *Materiales*, no. 1, 1977, pp. 51-86.
- Carmen, Ariet García María. *El pensamiento político de Ernesto Che Guevara*. Ocean Sur, 2010.
- Castañeda, Jorge G. *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*. Ciudad de México: Alfaguara, 1997.
- Castro, Fidel. *El decoro del Mundo: Che Guevara visto por Fidel Castro*. Primera ed. Ciudad de México: Tafalla, 2000.
- . "La segunda declaración de la Habana." *Juventudes.org*. Partido Comunista de España.
- . "Palabras a los intelectuales." Biblioteca Nacional de Cuba. 16 junio 1961, La Habana.
- Chilcote, Ronald H. "Trotsky and Latin American Development Theory." *Critical Sociology*, vol. 35, no. 6, 2009, pp. 719-741.

- Cupull, Adys, y Froilán González. *De Ñacahuasú a La Higuera*. Editora Política, 1989.
- Freire, Paulo. *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e terra, 1986.
- Galdós, Víctor Pérez. "Che Guevara: un símbolo del trabajo voluntario en Cuba." *Radio Rebelde*, 22 nov. 2014.
- Galeano, Eduardo. "Magical Death for a Magical Life." *Che: The Life, Death, and Afterlife of a Revolutionary*, editado por Joseph Hart, Thunder's Mouth Press, 2003, pp. 397-404.
- Glass, Andrew. "U.S. Recognizes Cuban Government, Jan. 7, 1959." *Politico*, 7 enero 2014.
- Guevara, Ernesto. "Contra el burocratismo." *Obras escogidas: Ernesto Che Guevara*, 1st ed., vol. 2, Casa de las Américas, 1970, pp. 176-183.
- . "El diario en Bolivia." *Obras escogidas: Ernesto Che Guevara*, Segunda ed., vol. 1, Casa de las Américas, 1977, pp. 455-630.
- . "El socialismo y el hombre en Cuba." *Ernesto Che Guevara: Obras completas*. 1st ed. Buenos Aires: Andrómeda, 2002, pp. 183-199.
- . *La guerra de guerrillas*. Melbourne: Ocean Sur, 2006.
- . "Issues and Answers." Entrevista por Lisa Howard. ABC Televisión. La Habana, Cuba, 22 marzo 1964.
- . "Lo que aprendimos y lo que enseñamos." *Marxist.org*. In Defense of Marxism.
- . *Marx & Engels: A Biographical Introduction*. Melbourne: Centro de Estudios Che Guevara, 2008.

- . "Mensaje de Guevara a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental." La Habana: Política: Editorial de Ciencias Sociales, 1993.
- . "Proyecciones sociales del ejército rebelde." *Ernesto Che Guevara: Obras completas*. 1st ed. Buenos Aires: Andrómeda, 2002, pp. 5-14.
- . "Reforma universitaria" *Obras escogidas: Ernesto Che Guevara*, 1st ed., vol. 2, Casa de las Américas, 1970, pp. 23-33.
- . "¿Qué es un guerrillero?" *Obras escogidas: Ernesto Che Guevara*, 2nd ed., vol. 1, Casa de las Américas, 1977, pp. 153-160.
- Harris, Richard L. "Cuban Internationalism, Che Guevara, and the Survival of Cuba's Socialist Regime." *Latin American Perspectives*, vol. 36, no. 3, 2009, pp. 27–42.
- Hopper, Rex D. "The Revolutionary Process: A from of Reference for the Study of Revolutionary Movements." *Social Forces*, vol. 28, no. 3, 1950, pp. 270-279.
- Lenin, Vladimir. *What is to be Done?*. Traducido por Tim Delaney. *Marxists.org*. In Defense of Marxism.
- Martí, José. "Nuestra América." *Nuestra América*. Cielonaranja, 2016, pp. 11-22.
- . "Un viaje a Venezuela." *Obras aompletas.*, vol. 19, Editorial de Ciencias Sociales, 1992, pp. 153–168.
- MacGregor, David. "Marx's Relationship with Hegel." *Hegel and Marx: After the Fall of Communism*, University of Wales Press, 2014, pp. 1-30.

- Marx, Karl. "Crítica del Programa de Gotha: Glosas marginales al programa del Partido Obrero Alemán." *www.ElAleph.com*. El Aleph, 2000. 13 de enero de 2017.
- . *El capital*. Traducido por Von Klein Smid. Fondo de cultura económica, 1946.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. *Manifiesto comunista*. Traducido por M.P. Alberti, *El Aleph*, 2000.
- Mesa-Lago, Carmelo. "Economic Significance of Unpaid Labor in Socialist Cuba." *Industrial and Labor Relations Review*, vol. 22, no. 3, 1969, pp. 339-357.
- Mignolo, Walter. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization*. The University of Michigan Press, 2012.
- Oppenheimer, Franz. "A Critique of Political Economy. I. Communism and the World Crisis." *The American Journal of Economics and Sociology*, vol. 1, no. 3, 1942, pp. 265-282.
- Peredo, Inti. *Mi campaña con el Che*. Buenos Aires: Edibol, 1971.
- Pérez, Louis A. "Aspects of Hegemony: Labor, State, and Capital in Plattist Cuba." *Cuban Studies*, vol. 16, 1986, pp. 49-69.
- Platón. "República X." *Diálogos*, traducido por Conrado Eggers Lan, Biblioteca Clásico Gredos, 1988, pp. 457–497.
- Ramm, Hartmut. *The Marxism of Régis Debray: Between Lenin and Guevara*. Lawrence: Regents Press of Kansas, 1978.

- Ray, Michael. "The Execution of Che by the CIA." *Che: The Life, Death, and Afterlife of a Revolutionary*, editado por Joseph Hart, Thunder's Mouth Press, 2003, pp. 357-383.
- Ritter, Arch R. M. "Estrategias de movilización de recursos humanos en Cuba revolucionaria." *Cuadernos de economía*, vol. 11, no. 32, 1974, pp. 75–109.
- Ros, Enrique. *Ernesto Che Guevara: Mito y realidad*. Miami, Florida: Ediciones Universal, 2002.
- Rubenstein, Joshua. "The Revolution of 1917." *Leon Trotsky: A Revolutionary's Life*, Yale University Press, New Haven; London, 2011, pp. 83-134.
- Schipani, Andrés. "Last Moments with Che Guevara." *The Guardian*, Guardian News and Media, 15 de enero de 2009.
- Smith, Adam, and Kathryn Sutherland. *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations; A Selected Edition.*, 1998.
- Stalin, Joseph. "On the Final Victory of Socialism." *Marxists.org*, Red Star Press Ltd.; 2008.
- Swartz, Omar. *The rise of rhetoric and its intersections with contemporary critical thought*. Boulder: Westview Press, 1998.
- Taibo, Paco Ignacio. *Ernesto Guevara: también conocido como el Che*. Grupo Editorial Planeta, 1996.
- Tone, John Lawrence. *War and Genocide in Cuba: 1895-1898*. University of North Carolina Press, 2006.

- Trotsky, León. "From Workers' Revolution to Bureaucratic Dictatorship." *Leon Trotsky: Writings in Exile*, edited by Kunal Chattopadhyay and Paul Le Blanc, Pluto Press, 2012, pp. 31–87.
- . *La revolución permanente*. Trans. Andrés Nin. Paris: Ruedo ibérico, 1972.
- Wallerstein, Immanuel. "A World-system Perspective on the Social Sciences." *The British Journal of Sociology*, vol. 27, no. 3, 1976. pp. 343–352. Web. 14 mayo 2017. EBSCO.
- Weyland, Kurt. "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics." *Comparative Politics*, vol. 34, no. 1, 2001, pp. 1-22.